



INFORME FINAL

**PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA, FASE DE
PROSPECCIÓN Y PROPUESTA DE MANEJO PARA LA ELABORACIÓN
Y AJUSTE DE LOS DISEÑOS DETALLADOS DEL CORREDOR
AMBIENTAL HUMEDAL CÓRDOBA. BOGOTÁ, D.C.**

AUTORIZACIÓN ICANH N° 7350

Digitalización, Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

**YURI ROMERO PICÓN
REGISTRO NACIONAL DE ARQUEÓLOGOS N° 250**

BOGOTÁ, AGOSTO DE 2018

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Descripción del proyecto

El proyecto se inscribe en el marco de la arqueología preventiva. La relevancia e impacto esperado del proyecto radican en que estuvo orientado a la preservación del patrimonio arqueológico y a la contribución de conocimiento arqueológico para el medio académico y de la localidad de Suba en Bogotá, D.C., es decir, conocimiento que permitiera comprender, por ejemplo, las dinámicas de ocupación del territorio por personas en épocas prehispánicas y/o coloniales y su aprovechamiento en la adquisición de recursos naturales, o por el contrario, inferir las razones por las cuales en un lugar determinado no se identifican evidencias arqueológicas de ningún tipo. El territorio como categoría de análisis social permite reconocer las relaciones históricas entre las sociedades y la naturaleza, por ello, Vargas (2016) afirma que el acontecer deja huella, y lo vincula a la temporalidad y a la memoria transformándolo en territorio. La historia está en el territorio y a la vez lo crea, es decir, el tiempo no se manifiesta de una forma independiente del espacio.

Tomando como referencia el contexto regional arqueológico de la Sabana de Bogotá, el cual se presenta más adelante, la pregunta de investigación se orientó a responder qué características de las áreas del proyecto (corredor ambiental humedal Córdoba) y de sus alrededores habrían ofrecido condiciones favorables para posibles ocupaciones humanas prehispánicas y/o posteriores, con miras a contribuir al conocimiento de las antiguas dinámicas sociales de apropiación del espacio en inmediaciones de éste humedal. La justificación a esta pregunta se basó en el interés de ubicar evidencias arqueológicas que ofrecieran elementos de comparación con lo que se conoce en los antecedentes de investigación (particularmente en la ribera del río Bogotá y en inmediaciones de otros humedales de la Sabana como los de Jaboque y Juan Amarillo) e indagar sobre las condiciones naturales que habría hecho atractivo el lugar para asentamientos indígenas. Tal como se muestra más adelante en mapas antiguos, el humedal Córdoba formó parte de una compleja red hídrica que comprende la confluencia del río Negro y el río Salitre (conocido como río Arzobispo al descender de los Cerros Orientales de la ciudad), la laguna de Tibabuyes (al lado del Club los Lagartos), la quebrada de Los Molinos (que también desciende de los Cerros Orientales y desemboca en esta laguna) y el río Juan Amarillo o Tibabuyes que parte de esta laguna y desemboca en el río Bogotá en el occidente de la ciudad, es decir, una red hídrica que habría servido de ruta natural navegable entre los asentamientos indígenas de los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío de la ribera del río Bogotá (donde se han identificado importantes sistemas de camellones de cultivos indígenas) y los Cerros Orientales, en cuyas faldas hubo otros importantes asentamientos muisca como los de Usaquén y La Candelaria (Centro Histórico de la ciudad), unidos éstos por un antiguo camino que se recorría a pie (más o menos la carrera séptima) y cruzaba el río Arzobispo cerca del actual Parque Nacional. Dicho de otro modo, el humedal Córdoba, además de los recursos naturales de flora y fauna que proporcionó a las poblaciones indígenas prehispánicas y, posteriormente, a las gentes de los periodos

colonial y republicano, estuvo en medio de la ruta natural de comunicación entre los asentamientos prehispánicos de la ribera del río Bogotá y los Cerros Orientales.

Acorde con lo anterior, el objetivo de investigación estuvo orientado a identificar vestigios que permitieran diferenciar posibles asentamientos humanos de los periodos prehispánicos y/o posteriores (colonial y republicano) en las áreas del proyecto corredor ambiental humedal Córdoba, que tiene una longitud de 5.111,61 m (5,11 km) alrededor del humedal. El ancho del corredor es de 15 m, el cual abarca más o menos el espacio transitable entre la superficie anegada del humedal y las superficies construidas de los barrios circundantes. La extensión aproximada es de 76.674,15 m² (7,66 ha). En la **Tabla 1** y la cartografía (**Anexo 5**) se presentan las coordenadas de los vértices de los polígonos de intervención y los tramos de prospección, sistema Magna Sirgas Origen Bogotá.

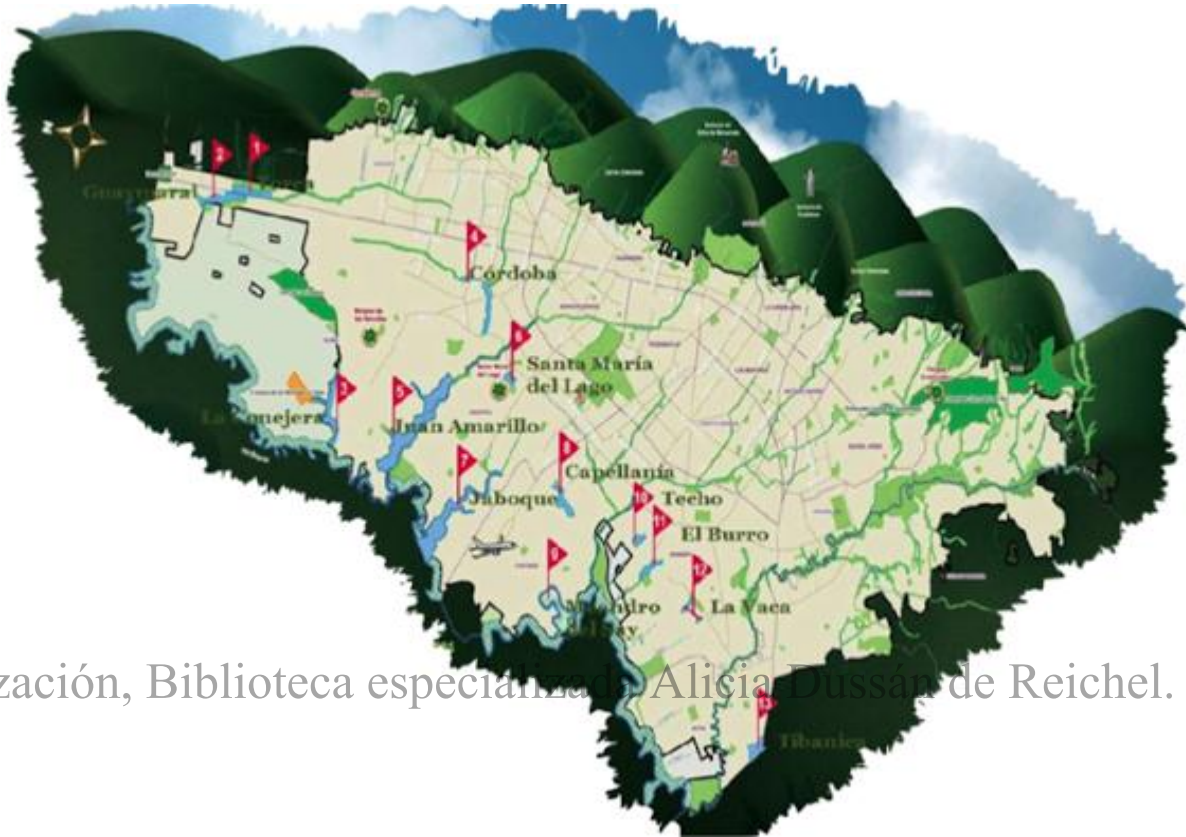
Tabla 1. Coordenadas y tramos de prospección

VÉRTICE	ESTE (m)	NORTE (m)
A	1000868,39	1011620,08
B	1000794,89	1011646,60
C	1000757,16	1011668,86
D	1000754,51	1011746,86
E	1000783,20	1011749,25
F	1001386,90	1012475,45
G	1001372,26	1012552,31
H	1001440,94	1012530,78
I	1001433,23	1012443,85
J	1001312,74	1011880,86
TRAMO	VÉRTICES	LONGITUD (m)
Tramo a prospectar 1	AB	82,26
Tramo a prospectar 2	CD	2534,89
Tramo a prospectar 3	EF	1094,95
Tramo a prospectar 4	GH	821,53
Tramo a prospectar 5	IJ	577,98

1.2. Características físicas

El humedal es un ecosistema intermedio entre el medio acuático y el terrestre, con porciones húmedas, semi-húmedas y secas, caracterizado por la presencia de flora y fauna muy singular. Los humedales del altiplano bogotano pueden ser vistos como restos de la gran laguna que cubrió la Sabana de Bogotá hace mucho tiempo. Su formación se debe a la acumulación, por sucesivos desbordes de los ríos. Funcionan como amortiguadores absorbiendo parcialmente la crecida de los ríos, minimizando las inundaciones que afectan los sectores urbanos (**Figura 1**).

Figura 1. Localización de los trece ecosistemas reconocidos como humedales en Bogotá



Fuente: Empresa de Acueducto de Bogotá, 2017.

El humedal Córdoba se localiza en el centro occidente de la ciudad y pertenece a la localidad de Suba. El área de localización de este humedal corresponde básicamente a un sector de la Sabana de Bogotá que se encuentran permanentemente inundados a semi-inundados, con nivel freático alto a sub superficial. Sus suelos en general no son compactados y están saturados de forma permanente; esta condición obedece a una serie de factores geológicos, geomorfológicos, de dinámica aluvial e hidrológicos, predominantes desde el Cuaternario (reciente), además de la permanente relación hidrodinámica en la cuenca del Río Bogotá. Dicho conjunto de condiciones han coincidido en tiempo y lugar, para conformar cubetas cuaternarias (depresiones), alimentadas por sedimentos finos principalmente provenientes de las corrientes aportantes al humedal desde la parte oriental, noroccidental y sur oriental de Bogotá, así como de las inundaciones periódicas de los afluentes del río Bogotá (localizado al occidente del humedal), condición que se mantuvo sin cambios de consideración en términos generales por lo menos hasta la primera mitad del siglo XX, cuando se dio inicio a la realización de diferentes obras para el manejo de sus aguas así como de las corrientes que lo alimentan, por consiguiente se modificó la relación natural que existía entre el río Bogotá, sus afluentes, el humedal Córdoba y sus corrientes

aferentes, situación que también se dio en la mayoría de humedales localizados en el Distrito Capital.

El humedal Córdoba corresponde a un rasgo geológico y fisiográfico importante y reciente de la sabana, tiene una orientación general oriente – occidente, hace parte de un conjunto de cuerpos de agua asociados a la dinámica de las inundaciones del río Bogotá, estos conforman un sistema natural de regulación de su caudal durante sus estadios de creciente e inundación, que en los últimos 50 años han sido intervenidos y modificados en varias ocasiones, contribuyendo así a la definición de la actual problemática que se presenta asociada desde diversos aspectos antrópicos y medioambientales del humedal Córdoba y de los otros humedales que hay en la zona. En general, los depósitos recientes conforman el sustrato de los humedales, los cuales corresponden a una serie de acumulaciones de edad cuaternaria de origen fluvio-lacustre conformados por diversas secuencias de limos y arcillas plásticas y saturadas principalmente, con alto contenido de materia orgánica; en conjunto pueden llegar a sobrepasar los 60 metros de espesor, estos depósitos son de consistencia blanda, muy compresibles (baja capacidad portante), localmente se pueden encontrar depósitos de naturaleza turbosa o de texturas arenosas o de gravas finas. Sobre los materiales cuaternarios se ha desarrollado una serie de rellenos de origen antrópico los cuales constituyen hoy el tope o parte superior de la sección estratigráfica tipo de los humedales.

Los suelos del humedal Córdoba abarcan un área topográficamente baja, la cual lateralmente está comprendida por la terminación o porción distal de conos de deyección y los sedimentos fluviales meándricos. Las acumulaciones desarrolladas dentro de la zona baja y pantanosa denominada humedal tienen las siguientes características:

Suelos de la llanura aluvial del río Bogotá: Incluyen sedimentos depositados dentro del cinturón aluvial meándrico activo del río Bogotá. Estos sedimentos incluyen depósitos originados por obstrucción del cauce, barras puntuales y laterales, rellenos por desborde o diques naturales de desborde; corresponden por lo tanto a una mezcla e ínter digitación de lechos lenticulares de limos, lodos, arcillas y de eventuales estratos de arenas y gravas. Actualmente está planicie aluvial parece estable respecto a la migración lateral del río, debido a la intervención antrópica, tal como son: el manejo de embalses en la parte alta de la cuenca hidrográfica; y la construcción de diques laterales o jarillones a ambos márgenes del canal principal propiamente.

Suelos de pantanos o de lagunas: Son acumulaciones locales depositadas y conformadas dentro de las áreas topográficas bajas y de mínima circulación hídrica. Están compuestos por material finogranular con alto contenido orgánico proveniente de la descomposición de elementos vegetales. Básicamente se trata de arcillas orgánicas y de niveles de turba. Estos se concentran en la parte baja y plana de los humedales, como zona confinada u obstruida por los suelos aluviales del río.

Suelos antrópicos: Corresponde a rellenos de tierra que se agregaron desde mediados del siglo XX para ganarle terreno al humedal en el proceso de ampliación urbana de la ciudad.

Es importante mencionar que los suelos que constituyen el sustrato de los humedales que se hallan en Bogotá son de carácter arcilloso con alto contenido húmico, condición que le implica la presencia de elementos naturales de muy baja capacidad portante y altamente compresibles. Estos suelos por su condición inherente al origen, como por localizarse en un estado de saturación hídrica ofrecen altos retos para la cimentación de obras civiles.

1.3. Organización del informe

Después de la primera sección que es la introducción, el informe está organizado en cuatro secciones más, siguiendo la guía de presentación del ICANH.

La segunda sección corresponde a los antecedentes de investigación en el marco del contexto regional arqueológico.

En la tercera se expone la metodología implementada en el trabajo de campo.

La cuarta sección da cuenta de los resultados del trabajo, destacando la no presencia de sitios arqueológicos que deban rescatarse antes de las obras de construcción; junto con estos resultados se presenta la zonificación del potencial arqueológico; en esta sección también se expone el desarrollo de la charla de inducción y divulgación al personal de la empresa de consultoría.

Por último, en la quinta sección se presentan las conclusiones del estudio.

El primer anexo comprende la ficha de plan de manejo arqueológico y un protocolo de hallazgos fortuitos.

El segundo anexo contiene la autorización ICANH n° 7350.

El tercer anexo incluye la lista de asistencia a la charla de inducción de arqueología

En el volumen 2 de este informe, se presentan los anexos cuatro y cinco.

El cuarto anexo contiene la tabla con la descripción de la estratigrafía de los pozos de sondeo realizados en la prospección; toda la cartera de campo fue transcrita en esta tabla.

El quinto anexo corresponde a la cartografía del proyecto en medio físico y en digital (CD).

2. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

En esta sección se hace un recorrido que permite comprender el estado actual de conocimiento arqueológico de la Sabana de Bogotá, centrando la atención en la periodización, el sistema de camellones de cultivos en la ribera del río Bogotá y sus patrones de asentamiento indígenas, la presencia de monolitos en el humedal Jaboque (ubicado en la ribera de éste río) y diferentes hallazgos en el norte de la Sabana, valle del río Bogotá, para ilustrar la importancia de este río en épocas prehispánicas. De ahí, la relevancia de la ruta natural hídrica que unía al río Bogotá con los Cerros Orientales (cerros tutelares de la Sabana), pasando por el humedal Córdoba. Al final, se presentan algunos apuntes etnohistóricos sobre los antiguos muiscas.

✓ Periodización arqueológica de la Sabana de Bogotá

Las investigaciones arqueológicas en la sabana de Bogotá han permitido reconstruir una secuencia de aproximadamente 12.000 años divididos en lo que Romero (2017 a y b) denomina cuatro diferentes modelos de organización cultural que responden a los procesos de cambio en la región antes del inicio de la conquista y colonización española en el siglo XVI d.C. Con la llegada de los españoles en el siglo XVI, el modelo cambió dando paso a los periodos Colonial hispano, Republicano e Industrial, tal como se aprecia en la **Tabla 2**.

Tabla 2. Secuencia cultural arqueológica de la Sabana de Bogotá
(Romero 1996; Boada y Cardale 2017; Romero 2017 a y b)

PERÍODO	CRONOLOGÍA	DESCRIPCIÓN
Precerámico	10450 a.C. – 950 a.C.	Industrias líticas abriense y tenquendamiense; modo de vida cazador - recolector. Tránsito de cazadores - recolectores a horticultores.
Herrera temprano	400 a.C. - 200 d.C.	Origen en el flanco occidental de la Cordillera Oriental. Representativos los municipios de Cachipay y Apulo.
Herrera Intermedio	200 d.C. – 700 d.C.	Asentamientos dispersos. Desarrollo de la agricultura.
Herrera tardío	700 d.C. – 1000 d.C.	Asentamientos dispersos. Explotación de sal.
Muisca temprano	1000 d.C. – 1350 d.C.	Continuidad en la ocupación de los sitios Herrera; complejización social y política.
Muisca tardío	1350 d.C. – 1600 d.C.	Incremento demográfico, grandes centros poblados, establecimiento de centro de comercio.
Colonial hispano	1600 d.C 1820 d.C.	Conformación de asentamientos españoles reunificación de indios en resguardos.
Republicano	Siglo XIX	Período de independencia. Desarrollo urbano y rural. Creación del Estado - Nación
Industrial	Finales s. XIX y en el s. XX	Creación de industrias, concepto de progreso Desarrollo social, cultural y político.
Actual	Siglo XXI	Expansión proyectos urbanísticos y de desarrollo.

El primer modelo, tal como lo expone Romero (2017 a y b), comprende el modo de vida cazador – recolector de finales del Pleistoceno y del Holoceno temprano y medio, en el que sitios como El Abra (Correal, van der Hammen y Hurt 1977), Tibitó (Correal 1981), Tequendama (Correal y van der Hammen 1977), Sueva (Correal 1986), Galindo (Pinto 2003), Neusa (Rivera 1992), Nemocón (Correal 1979), Checua (Groot 1992), Potreroalto (Orrantía 1997), Aguazuque (Correal 1990), Vistahermosa (Correal 1987) y Chía (Ardila 1984) muestran una secuencia de ocupación de la región entre el año 10.450 y el 950 a.C. Para estos grupos, cuya forma de vida se fundamentaba en la cacería de mamíferos medianos y pequeños y en la recolección de frutos y raíces, la Sabana de Bogotá presentaba un ambiente de cambios climáticos que condujeron a nuevos procesos culturales identificados por cambios en los patrones de asentamiento y en las formas de adaptación al medio ambiente (Romero 1996: 24). Además, para este periodo se cuenta con información no sólo de los paleoambientes (Van der Hammen 1992) y la industria lítica (abriense y tenquendamiense) sino también de arqueozoología (Pinto 2003, Romero 1996: 18) y antropología física (Enciso y Therrien 1996 b; Rodríguez 1987, 1992, 2001 y 2011; Rodríguez y Cifuentes 2008), incluyendo patologías óseas humanas (Correal 1990 y 1996, Romero 1996: 21-23).

El segundo modelo cultural se inició más o menos hacia el 400 a.C. Este período, denominado Herrera, de acuerdo con Boada y Cardale (2017), va del 400 a.C al 1.000 d.C. Se asocia a grupos alfareros que precedieron a los Muiscas. Esos grupos habitaron espacios abiertos sobre terrazas generalmente fértiles. Según las investigaciones de Cardale (1981) y estudios de ppolen estratificado, la gente del periodo "Herrera" desarrolló la agricultura hacia el 150 a.C. y tuvo una estrecha relación con la explotación salina y probablemente con su intercambio. Algunos sitios representativos se han encontrado en Zipaquirá (Cardale 1981), Zipacón (Correal y Pinto 1983), Tausa (Rivera 1992) y en los valles de Fúquene y Susa (Langebaek 1995). No obstante, aún hay muchos interrogantes sobre este período: diferentes investigadores han tratado de explicar su procedencia, desarrollo y tamaño de la población, sin llegar todavía a respuestas concluyentes. Por ejemplo, en el reconocimiento sistemático que realizó Langebaek (1995:74), el autor afirma que se trató de una población bastante pequeña, al parecer conformada por asentamientos pequeños y aislados y algunos caseríos. Estos últimos se localizaron en un área del Bajo río Soche y sobre el piedemonte occidental de los cerros de Taquirá; otro poblado, de menor tamaño que los anteriores fue ubicado cerca de la peña de Moiba; los más pequeños se distribuyeron en algunas de las antiguas islas de la laguna de Fúquene y en sectores de estos Valles.

El tercer modelo cultural comenzó después del año 1000 d.C., con el periodo Muisca temprano (Boada y Cardale 2017). Según Boada et al (1988:185) las características de los sitios y vestigios de este período identifican poblados nucleados, que de acuerdo con Langebaek (1995:90) indican centralización política y cambio en los patrones de asentamiento y organización social muy diferente del modelo Herrera. El periodo Muisca Temprano (más o menos entre el 1000 d.C. y el 1350 d.C en el Altiplano Oriental) sugiere, a partir de las formas y decoración de la cerámica, un desarrollo de las jerarquías sociales.

Algunos de los sitios de este período se han localizado en Villa de Leiva (Boada et al. 1988), Ráquira y Sutamarchán (Falchetti 1975), Samacá (Boada 1987) y Tunja (Castillo 1984), entre otros.

El cuarto modelo alude al periodo Muisca Tardío, que tuvo lugar a partir del año 1350 d.C. hasta el 1600 d.C. (Boada y Cardale 2017). Este período es a su vez el que mayor información presenta tanto por los sitios excavados (Enciso y Therrien 1996 a) como por los datos etnohistóricos (Gamboa 2008). Se asocia con los cacicazgos, las parcialidades indígenas, la vida aldeana establecida en diferentes territorios y una compleja organización socio-política. El territorio ocupado por los Muiscas durante este período abarca diferentes regiones y gran variedad de pisos térmicos. Involucra, a nivel de intercambio, grupos diferentes de las vertientes e incluso del Valle del Magdalena, y otros grupos vecinos asociados lingüísticamente con los Muiscas (ej. Laches en el oriente de Boyacá, Chitareros en el suroccidente de Norte de Santander y oriente de Santander y Guanes en las mesetas y hoyas centrales del departamento de Santander). A la llegada de los españoles el territorio muisca abarcaba de sur a norte desde Tibacuy, Fusagasugá y Quetame en Cundinamarca; hasta cercanías de La Belleza en Santander y Soatá en Boyacá.

En las últimas dos décadas, diferentes investigadores como Boada (2006), Kruschek (2003), Langebaek (1995). Langebaek (2000), Romano (2003) y Jaramillo (2015) han presentado propuestas cronológicas para el Altiplano cundiboyacense y para la ubicación cronológica de la tipología cerámica, sin embargo, acogemos la propuesta de Boada y Cardale (2017) como marco de referencia. La **Tabla 3** ilustra la propuesta de estas dos autoras.

Tabla 3. Periodos, cronología y tipología cerámica Sabana de Bogotá (Boada y Cardale 2017)

Periodo	Subperiodo	Tipos cerámicos
Herrera	Temprano (400 a.C. – 200 d.C.)	· Mosquera Rojo inciso (MRI) · Mosquera roca triturada (MRT) · Zipaquirá desgrasante tiesto áspero (ZDTA) · Funza cuarzo fino del Herrera temprano (CF)
	Intermedio (200 – 700 d.C.)	· Funza Cuarzo fino del periodo herrera intermedio · Tunjuelo laminar del periodo Herrera intermedio (TL)
	Tardío (700 – 1000 d.C.)	· Tunjuelo Laminar · Funza cuarzo abundante (CA) · Tunjuelo laminar del periodo Herrera tardío (TL) · Guatavita Desgrasante Gris del periodo Herrera Tardío (DG) · Desgrasante de Tiestos sal
Muisca	Temprano (1000 – 1350 d.C.)	· Funza laminar Duro del periodo Muisca Temprano (LD)

Periodo	Subperiodo	Tipos cerámicos
		· Guatavita Desgrasante Gris del periodo muisca temprano · Tunjuelo Laminar (TL) y cuarzo abundante (CA) del periodo muisca temprano · Zipaquirá desgrasante del arcillolita triturada (ZAT) · Guatavita desgrasante tiestos del periodo muisca temprano (GDT) · Guatavita desgrasante tiestos baño blanco del periodo muisca temprano (GDTBB)
	Tardío (1350 – 1600 d.C.)	· Guatavita desgrasante gris del periodo muisca tardío GDG · Guatavita desgrasante tiestos del periodo muisca tardío (GDT) · Guatavita desgrasante tiestos baño blanco del periodo muisca tardío (GDTBB) · Salinas desgrasante tiestos sal (SDTS)
Colonial	Periodo Colonial (1600 – 1820 d.C.)	· Guatavita desgrasante tiesto arrastrado (GDTT) · Ráquira Desgrasante Arrastrado (RDA) · Guatavita desgrasante tiestos bruñidos (GDTB) · Guatavita desgrasante tiestos Baño blanco del periodo colonial

✓ **Ingeniería prehispánica en el valle del río Bogotá: camellones de cultivos**

En el estudio de las sociedades agroalfareras de la Sabana de Bogotá, es interesante el análisis que hace Boada (2006 y 2013) sobre los patrones de asentamientos y el manejo de suelos agrícolas en el valle del río Bogotá. De acuerdo con la autora:

Se han hecho muchos estudios arqueológicos en el sur de la Sabana de Bogotá pero aún es muy poco lo que sabemos acerca del patrón de asentamiento de sus habitantes. Algunos etnohistoriadores sostienen que los Muiscas de esta región tenían un patrón de asentamiento altamente disperso (...), mientras que otros autores sostiene que había un patrón combinado de viviendas dispersas junto con aldeas nucleadas de varios tamaños (...) (Ibíd.: 59)

La información arqueológica recogida durante el reconocimiento de la zona de Cota y Suba indica que las terrazas aluviales aledañas al río Bogotá estuvieron altamente pobladas. De hecho, una gran parte de la población se asentó en el centro de la Sabana de Bogotá en la zona de mayor influencia del río y sus afluentes. (Boada 2006: 60).

En la **Tabla 4** se presenta una síntesis del estudio de Boada sobre los patrones de asentamiento en la zona de estudio de Boada (2006 y 2013), actualizada con la cronología de Boada y Cardale (2017).

Tabla 4. Patrones de asentamiento entre Suba, Cota y Chía

Característica	Periodo Herrera	Muisca Temprano	Muisca tardío
Cronología	400 a.C. – 1000 d.C.	1000 d.C. – 1350 d.C.	1350 d.C. – 1600 d.C.
Ubicación, tamaño y forma de los sitios	Asentamientos extremadamente dispersos, la mayoría son de menos de una hectárea. Los lotes probablemente representan casas individuales o pequeños caseríos aislados de muy pocas casas. Algunos asentamientos son más grandes quizás diferenciando su jerarquía respecto a los otros.	Los asentamientos en el costado occidental del río Bogotá durante el periodo anterior crecieron sustancialmente durante este otro periodo, convirtiéndose en concentraciones poblacionales con caseríos dispersos gravitando alrededor de ellos. Varios tendieron a crecer siguiendo el curso del río y otros en dirección a la montaña.	Los asentamientos se ubican en los mismos lugares que en el periodo anterior. El tamaño es similar pero se nota un crecimiento general de la población. “ <i>Su vivienda es en unas casas de paja pequeñas por causa del mucho frío que en la tierra hace</i> ” (Anónimo 1560)
Localización de los asentamientos	Ambos lados del río (Bogotá) presentan diferencias en cantidad, forma y tamaño de los asentamientos. Aunque en el lado occidental se encuentran la mayoría de éstos, además de los más grandes y los más concentrados. También se ubican sobre una terraza aluvial adyacente a la llanura de inundación.	En ambos lados del río se hallan asentamientos de tamaño y forma similares y las diferencias que había en el periodo anterior ya no son obvias durante este otro. Los asentamientos se desarrollaron preferencialmente cerca al curso del río Bogotá.	La mayoría de los asentamientos mantuvieron la misma localización de los del periodo anterior. Cerca al río se observan terrazas aluviales ubicadas entre tres y ocho metros por encima del nivel del río. Sobre la mayoría de estas terrazas se observan las concentraciones más abundantes y extensas de material cultural prehispánico.

Característica	Periodo Herrera	Muisca Temprano	Muisca tardío
Acceso a los recursos de monte	La mayoría de las evidencias arqueológicas corresponden a aves, venados, armadillos y pequeños mamíferos.	Recursos de monte similares a los del periodo anterior.	Al igual que en los periodos anteriores, los asentamientos se ubicaron directamente sobre las tierras de mejor calidad para la actividad agrícola.
Acceso a tierra agrícola	La mayoría de los asentamientos se hallan sobre tierras fértiles y aptas para la agricultura.	Tierras aptas para la agricultura.	La mayoría de los asentamientos del lado accidental del río Bogotá fueron ubicados de tal forma que tuvieron muy fácil acceso a zonas de montaña y sus recursos como venado, pequeños mamíferos, aves, materiales de construcción de viviendas, cercados y plantas de varios usos (según se infiere del análisis de polen).
Acceso a los recursos del río, chucuas y humedales	Los recursos del río fueron los favoritos en la zona de Cota y Suba y los asentamientos cercanos a los humedales parecen haber sido establecidos más tarde cuando las zonas aledañas al río estuvieron copadas.	La mayoría de los asentamientos estuvieron ubicados cerca al río Bogotá y sus tributarios. Sólo en pocas excepciones tuvieron acceso a las chucuas o humedales.	Al mantener la misma ubicación, la mayoría de los asentamientos tuvieron acceso fácil y directo a los recursos del río Bogotá y sus afluentes. Las chucuas alejadas del río parecen haber sido lugares secundarios en el proceso de ubicación de los asentamientos. El río y los humedales suministraron ricas fuentes de pesca de pez capitán y de aves acuáticas.
Distancia- miento entre los asentamientos	En general se hallan a distancias relativamente regulares de 200 m o menos.	Los asentamientos se hallan ubicados en aldeas más extensas y dispersas que en el periodo anterior. Sin embargo, en algunos casos los asentamientos del costado occidental del río Bogotá crecieron de tal	Los asentamientos de este periodo se hallan ubicados a muy corta distancia unos de otros. La descripción que hicieron los españoles del patrón de asentamiento muisca es muy similar a lo que se

Característica	Periodo Herrera	Muisca Temprano	Muisca tardío
		forma que es difícil de identificar cuándo termina un asentamiento y comienza otro.	encuentra arqueológicamente.
Cálculos demográficos	Uno de los cálculos sugiere entre dos y cinco personas por hectárea. Esto daría un cálculo relativo de población en el rango de 40 y 100 personas en el área de reconocimiento (20 ha).	Uno de los cálculos sugiere entre dos y cinco personas por hectárea. Esto daría un cálculo relativo de población en el rango de 697 y 1742 personas en el área de reconocimiento.	Uno de los cálculos sugiere entre dos y cinco personas por hectárea. Esto daría un cálculo relativo de población en el rango de 902 y 2255 personas en el área de reconocimiento.
Otros datos sobre la naturaleza de tales especializaciones, quizás la más conocida es la producción e intercambio de sal en Zipaquirá, Nemocón y Sopó (Boada 2013: 19)	Los asentamientos Herrera presentan actividades económicas especializadas aunque se tiene poco entendimiento sobre la naturaleza de tales especializaciones, quizás la más conocida es la producción e intercambio de sal en Zipaquirá, Nemocón y Sopó (Boada 2013: 19)	En la Sabana de Bogotá las concentraciones son más abundantes, más grandes y más densas que las de Fúquene y Susa. En la Sabana la población se halla distribuida en concentraciones de población separadas por 200 o 300 m que parecen formar un solo asentamiento. En Chía se observa un aumento del área ocupada, sobre todo en la orilla occidental del río Frío (vrd. Cerca de Piedra) y la confluencia de este río con el río Bogotá.	En la Sabana de Bogotá, los reconocimientos regionales no muestran una jerarquía clara en el tamaño de los asentamientos, aunque concentraciones de población en La Conejera (Suba) y Cota parecen ser más extensas que otras. En Chía, los asentamientos se concentran en el borde de la terraza alta particularmente en la orilla occidental de los ríos Frío y Bogotá. El área de reconocimiento tiene varias concentraciones de población, todas ellas ubicadas en los mismos sitios del periodo anterior.
Periodo colonial (1600-1800)	El área ocupada se reduce notoriamente en toda la zona de reconocimiento. En el reconocimiento se observan concentraciones de población en las veredas Setime y La Moya (Cota).		

Fuente: Boada (2006: 63-81 y 2013: 19-30) en Romero (2015) y Romero (2017 a y b).

Boada (2006: 85) llama la atención acerca de que los suelos húmedos de la Sabana de Bogotá, producto de las inundaciones regulares del río Bogotá y de un drenaje pobre, debió haber sido la condición característica durante el periodo prehispánico. Al respecto, la autora señala que:

El reconocimiento sistemático de la Sabana de Bogotá (...) revela que las poblaciones prehispánicas manejaron enormes extensiones de suelos húmedos y anegadizos para la producción agrícola en Funza, Mosquera, Fontibón, Bogotá, Suba, Cota y Chía. Enormes extensiones de terreno en campos elevados fueron construidas a orillas del río Bogotá y centro de la sabana precisamente para manejar suelos extremadamente húmedos. Los sistemas de camellones y canales se encuentran ubicados en la llanura de inundación del río Bogotá, en las terrazas alledañas al río y en la terraza intermedia ubicada entre la llanura de inundación y la ladera de montaña (Boada 2006: 86-87).

Respecto al sistema de camellones para el uso agrícola en el valle del río Bogotá, Boada expone que:

Los canales constituyen un rasgo frecuente del paisaje de la Sabana en el curso del río Bogotá a partir de la desembocadura del río Juan Amarillo hacia el sur. Los canales están asociados a áreas anegadizas y su función muy probablemente fue la de drenar las zonas inundadas alledañas al río. Estos tienen cientos de metros y corren perpendiculares al curso del río. En la zona de reconocimiento se registraron muy pocas áreas con canales. La más grande está situada entre la hacienda San Jacinto y el club Guaymaral, en un bajo anegadizo adyacente al río Bogotá, en el municipio de Chía donde los canales tienen entre 100 y 500 de largo. La otra zona con canales se encuentra situada al sur del Puente del Común (...) Los sistemas de camellones son superficies elevadas construidas en áreas muy húmedas para habitarlas para uso agrícola. Generalmente, la tierra es acumulada en un camellón dejando abierta la zanja donde se sacó. (Boada 2013: 34). Los camellones anchos de damero están básicamente localizados en las vegas del río Frío en el municipio de Chía. Los camellones lineales paralelos al curso del río, generalmente presentes en las vueltas del río, se encuentran muy frecuentemente a lo largo del río Bogotá. En el nordeste de la zona de reconocimiento, en el Puente del Común, se encuentra un área bastante anegadiza del río Bogotá. En esta zona abundan los camellones paralelos al curso del río, muchos probablemente de origen natural producidos por la migración del río. Hoy en día una gran parte de esta zona ha sido rellenada y urbanizada en lo que hoy es el Centro Chía (Ibíd.: 40).

En relación con el proyecto de Boada en Suba, Berrío (2006) se propuso estudiar la relación entre los sistemas de camellones y los patrones de organización poblacional, mirando los procesos de intensificación de la agricultura. Por medio del análisis palinológico, el autor encontró que los camellones fueron utilizados desde una fase temprana de poblamiento con evidencias de plantas cultivadas y procesos de transformación medioambiental.

Sobre camellones para cultivos en otras zonas de la Sabana de Bogotá, es pertinente mencionar los sitios hacienda Los Arrayanes (Broadbent 1985) y hacienda El Escritorio (Bernal 1990), esta última en Fontibón.

Los expertos en suelos consideran que la construcción del camellón se inició sobre una capa natural del suelo, depositada por las aguas del río y que tomaba forma de ondulaciones, la cual se conoce técnicamente con el nombre de orillares; fue sobre las partes convexas de éstos en las que se empezó a acumular de manera artificial otras capas, hasta darles la apariencia y altura actual como la de un camellón excavado (Bernal 1990: 43).

✓ **Monolitos en humedal Jaboque de la Sabana de Bogotá**

Para autores como Rojas de Perdomo (1995), el carácter sagrado de los humedales de la Sabana de Bogotá podría estar vinculado con la importancia del agua en la cotidianidad Muisca y su participación en los mitos de la creación. En el conjunto de humedales que se hallan al occidente de la ciudad de Bogotá, en la ribera del río Bogotá, se destaca el humedal Jaboque, el cual adquiere cierta importancia debido a la presencia de un conjunto de pequeños monolitos de arenisca que han cobrado particular interés para académicos e integrantes de la comunidad local desde hace poco más de una década, sobre todo a partir de los trabajos investigativos de Etayo (2002) y Muñoz (2004) quienes registraron la presencia de estas estructuras en el marco de sus proyectos de trabajo de grado de geología de la Universidad Nacional de Colombia. Años después, Boada (2006) se refiere a los monolitos de la siguiente manera:

Durante el reconocimiento se tuvo conocimiento de una serie de rasgos y columnas líticas de talla burda, de 1,20 metros de alto, ubicadas en el humedal Jaboque registradas por los geólogos Miguel Etayo (2002) y Meyer Muñoz (2004). Las columnas observadas fueron cuatro (...) (Ibíd.: 30).

En cuanto al papel cultural que tales monolitos jugaron, hay diferentes interpretaciones que van desde estar alineados con ciertas estrellas durante los solsticios de junio y diciembre, hasta considerarlos mojones de linderos para los resguardos que se conformaron a partir del siglo XVI.

Tomando como referencia la investigación adelantada por Vivas y Romero (2018) en éste humedal, son pertinentes las observaciones que hacen estos autores sobre lo que se ha escrito de los monolitos y su localización en el humedal. Los autores empiezan señalando que previo a la prospección arqueológica que ellos realizaron localizaron cartográficamente las diferentes coordenadas que se presentan en fuentes bibliográficas de estudios anteriores como el de Muñoz (2004) y el Plan de Manejo Ambiental del Acueducto y ADESSA (2006). En este ejercicio se aprecia que en esos documentos hubo un error en la toma de datos en campo o en el registro escrito de éstos. Por ejemplo, en el trabajo de

Muñoz (2004) las coordenadas planas de los 20 monolitos que el autor referencia dan en el municipio de Choachí (Cundinamarca) y las coordenadas geográficas del mismo trabajo dan en el municipio de Restrepo (Meta), por su parte, la ubicación cartográfica de las coordenadas del PMA del Acueducto y ADESSA (2006) dan en el municipio de Choachí. Esto es importante porque los documentos posteriores tanto de la empresa del Acueducto como informes arqueológicos pasaron por alto este error. Teniendo presente lo anterior, Vivas y Romero hicieron un reconocimiento en compañía de integrantes de la comunidad local en el que sólo fue posible ubicar 10 monolitos, los cuales se fotografiaron, se corrigió su georreferenciación y se verificó su estado de conservación. Respecto a las interpretaciones que se han dado sobre estos monolitos, Vivas y Romero (2018) señalan:

El trabajo pionero de Marriner (2003) de arqueoastronomía y los trabajos posteriores que se basan en la interpretación de este autor aluden a una posible correlación entre la distribución de los monolitos con la constelación Scorpius y la posible alineación y visualización del poniente de la estrella Antares a través de la perforación de uno de los monolitos. Sin embargo, al observar la distribución de los 20 monolitos reseñados por Muñoz (2004) de acuerdo con la localización cartográfica (corregida) y teniendo presente que este autor trabajó conjuntamente con Marriner, no es clara la asociación entre la forma de la constelación y la forma de la distribución de los monolitos que se aprecia al ubicarlos cartográficamente.

A esto hay que agregar que en el trabajo de grado de Muñoz (2004), el autor incluye una foto de monolitos destrozados por el proceso de urbanización, diferentes a los veinte reseñados in situ. Esto indica que había más monolitos en el humedal Jaboque antes de este suceso, cuya distribución no es posible reconstruir. Además, entre 2003 y 2018 al parecer se hundieron completamente diez de los veinte monolitos reseñados por Meyer Muñoz, por lo tanto, se podría pensar que en décadas anteriores, y quizás siglos, hubo otros monolitos que también se hundieron entre el lodo.

Arqueológicamente se tiene indicios, por ejemplo, de que los camellones de cultivos en diferentes lugares de la Sabana de Bogotá empezaron a adecuarse desde el periodo pre-Muisca (periodo Herrera) y algunas investigaciones indican que el sitio El Infiernito en Villa de Leyva, que se caracteriza por la presencia de grandes monolitos, se desarrolló desde el periodo Herrera (400 a.C. – 1000 d.C.) hasta la llegada de los españoles (Langebaek 2004). Entonces, tanto para los camellones cercanos al humedal Jaboque como para los monolitos que en éste se hallan, podría ubicarse cronológicamente su inicio en el periodo Herrera, como también en el periodo Muisca Temprano, en el Muisca Tardío o en el Periodo Colonial, esto nos da un amplio margen de tiempo desde el siglo IV a.C. hasta el siglo XVIII d.C.

Vivas y Romero (2018), también llaman la atención de que en el apartado de valoración arqueoastronómica del documento del Acueducto y ADESSA (2006: 401) se lee textualmente que: *“Las alineaciones astronómicas definidas por las líneas de proyección de los agujeros de los monolitos 1 y 9 con relación a la Constelación de Scorpius, con lo cual había despertado interés la hipótesis de Marriner (...) no corresponden al periodo prehispánico sino que cronológicamente, tienden a coincidir con amojonamientos del resguardo indígena de Engativá entre 1744-1758”*. Entonces, tal como lo exponen ellos, si los monolitos no son prehispánicos, sino del periodo colonial, hay que interrogarse sobre ¿cuál es la relación entre este amojonamiento y el interés de la puesta de la estrella Antares? Acorde con ellos se suma la observación de López (2008: 122) al decir que *“es preciso seguir discutiendo acerca de las limitaciones que produce la arqueología descriptiva al catalogar como prehispánicos muchos vestigios de apariencia indígena que realmente fueron elaborados con posterioridad a la llegada de los españoles”*.

Sin duda, tal como lo expresan Vivas y Romero (2018), los monolitos tuvieron un significado para aquellos que los construyeron y una razón posiblemente práctica dentro del humedal o posiblemente ceremonial o posiblemente fueron hitos hispanos asociados a alinderamientos dentro del resguardo de Engativá. Debido a la presencia de tales monolitos, para la comunidad defensora del humedal, vinculados a la Localidad de Engativá, es importante que éste se declare como Área de Interés Arqueológico y que las actividades orientadas a la visibilización y conservación de los monolitos no vayan a afectar la vegetación nativa dentro del humedal (Ibíd.).

Digitalización, Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

✓ **Investigaciones en el norte de la Sabana: valle del río Bogotá y sus afluentes**

Una de las investigaciones pioneras en Chía es la de Ardila (1984), quien identifica tres ocupaciones diferentes en la antigua hacienda Yerbabuena (fincas La Mana y el Cairo). Dichas ocupaciones tienen lugar en un lapso de tiempo que va del año 7.500 antes del presente hasta un periodo cercano a la conquista hispana (s. XVI d.C.). El autor recogió una pequeña muestra de los tipos cerámicos: Funza Cuarzo Abundante, Guatavita Desgrasante Tiestos y Ráquira Desgrasante Arrastrado. En el trabajo se describen 11 sitios, de ellos siete son abrigos rocosos, tres a cielo abierto y una cueva. Las capas arqueológicas tienen una estratigrafía homogénea. Los primeros niveles de la excavación arqueológica (40 cm del corte) muestran alteración por actividades de arado. El autor también describe pictografía de color rojo en los abrigos rocosos.

También se destaca en Chía la investigación de Patiño (2005). El autor propuso una investigación enfocada a caracterizar el intercambio de cerámica foránea entre los muiscas, observando la distribución de materiales foráneos en un asentamiento nativo. Dicho asentamiento se trató de la Hacienda La María, ubicada en la vereda La Balsa, al costado oeste de la vía conocida como La Variante Cota - Chía. Patiño se basa en Langebaek (1987), Boada (1998) y Kruschek (2003) para contextualizar la práctica de redistribución de excedentes de producción y bienes exóticos, particularmente en las fiestas organizadas por

los caciques muisca. En la investigación, Patiño excavó 31 unidades residenciales muisca y en sus conclusiones señala que la evidencia recogida en la hacienda La María indica que la participación en redes de cerámica exótica fue una actividad exigua durante el periodo Muisca Temprano, en contraste, en el periodo Muisca Tardío la cerámica del tipo Guatavita Desgrasante Tiesto aparece en la gran mayoría de las unidades residenciales (aunque con porcentaje más alto en las de mayor estatus), lo cual sugiere que no hubo acceso restringido a este bien, pero de cierta manera sí otorgó alguna clase de prestigio a los habitantes del asentamiento. En contraste, la cerámica Zipaquirá Desgrasante Tiesto, asociada con la producción de sal, se presenta en proporciones muy pequeñas en las unidades de residencia de estatus alto, mientras que en las de bajo rango los porcentajes son mayores, indicando esto que las élites muisca no controlaron la distribución de sal ni de sus contenedores de cerámica en dicho asentamiento.

En la misma hacienda La María, pero 800 metros al suroriente del sitio anterior, Vivas y Romero (2017) realizaron una prospección arqueológica para el proyecto urbanístico La María 2, donde delimitaron seis sectores con presencia de fragmentos de cerámica en los pozos de sondeo. En la **Tabla 5** se muestran los tipos de cerámica identificados por los autores.

Tabla 5. Cronología de los tipos cerámicos hallados en La María 2 (Vivas y Romero 2017).

Tipo	Periodo	Rango
Funza Cuarzo Fino	Herrera Temprano	400 a.C. – 1.000 d.C.
Funza Cuarzo Fino	Herrera Intermedio	
Guatavita Desgrasante Gris	Herrera Tardío	
Guatavita Desgrasante Gris	Muisca Temprano	1.000 d.C. – 1350 d.C.
Zipaquirá Arcillolita Triturada	Muisca Temprano	
Funza Laminar Duro	Muisca Temprano	
Arenoso Burdo	Muisca Temprano	
Guatavita Desgrasante Gris	Muisca Tardío	1350 d.C. – 1600 d.C.
Guatavita Desgrasante Tiesto	Muisca Tardío	
Arenoso Contacto	Muisca Tardío	
Guatavita Desgrasante Tiesto Trapeado	Colonial	1600 d.C. – 1820 d.C.
Ráquira Desgrasante Arrastrado	Colonial	
Vidriado	Colonial	

Fuente cronología: Boada y Cardale (2017)

En la prospección arqueológica para el proyecto urbanístico Sidonia, en el municipio de Cota, en el valle aluvial del río Frío, Ruiz y Romero (2017) identificaron dos sectores con cerámica dispersa en superficie. En el análisis de la cerámica se identificaron trece tipos de los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío, esta diversidad puede interpretarse como ocupaciones humanas en diferentes momentos que podrían estar asociadas a unidades de vivienda. Diferentes autores han utilizado el concepto de unidades de vivienda en la Sabana de Bogotá, desde unidades dispersas en el periodo Herrera a formación de pequeños caseríos en los periodos muisca y han considerado que la cercanía entre éstas habría facilitado la reproducción de las relaciones sociales y la

conformación de agrupaciones de pequeño a mediano tamaño. En la **Tabla 6** se muestran los tipos de cerámica identificados por los autores.

Tabla 6. Cronología de los tipos cerámicos hallados en Sidonia (Ruíz y Romero 2017)

Tipo	Periodo	Rango
Zipaquirá Desgrasante de Tiestos Áspero	Herrera Temprano	400 a.C. – 1.000 d.C.
Funza Cuarzo Fino	Herrera Temprano	
Funza Cuarzo Fino	Herrera Intermedio – Tardío	
Funza Cuarzo Abundante	Herrera Tardío	
Desgrasante Tiesto Sal	Herrera Tardío	
Guatavita Desgrasante Gris	Herrera Tardío	
Guatavita Desgrasante Gris	Muisca Temprano	1.000 d.C. – 1350 d.C.
Funza Laminar Duro	Muisca Temprano	
Zipaquirá Desgrasante de Arcillolita Triturada	Muisca Temprano	
Arenoso Burdo	Muisca Temprano	
Guatavita Desgrasante Tiesto	Muisca Temprano	
Guatavita Desgrasante Tiesto	Muisca Tardío	1.350 d.C. – 1600 d.C.
Arenoso Contacto	Muisca Tardío	
Desgrasante Arrastrado Grueso	Colonial	1.600 d.C. – 1820 d.C.
Guatavita Desgrasante Tiesto Bruñido	Colonial	
Desgrasante Arrastrado Grueso	Colonial	
Vidriado	Colonial	

Fuente cronología: Boada y Cardale (2017)

Por otra parte, interesados en el concepto de unidades de residencia como unidad de análisis, Villada, Rodríguez y Olave (2009) llevaron a cabo una investigación también en Chía. Dichas unidades se entienden como el conjunto de diversas actividades humanas que son realizadas por un grupo corporado de individuos, de una manera más o menos delimitada en un mismo espacio (Wilk & McC. Netting 1984); en el estudio de estas unidades se procura establecer las relaciones entre artefactos, individuos y las estructuras habitacionales que ocupan; en relación con los muiscas, la concepción más generalizada es que cada unidad residencial correspondía a un grupo familiar. En su trabajo, Villada et al (2009) propusieron en su investigación identificar las características económicas de las unidades residenciales del periodo Muisca Tardío, identificables en el área del proyecto, para determinar las posibles actividades asociadas con la producción especializada de bienes. Como resultado de este trabajo se identificó una unidad residencia en el área del proyecto en la que se llevaban a cabo labores domésticas asociadas principalmente al consumo de alimentos, pero el bajo porcentaje de objetos diferentes a cerámica no permitió identificar alguna actividad especializada en el lugar.

En un trabajo de arqueología preventiva, Rodríguez (2010) por su parte reporta el sitio arqueológico Hacienda Fontanar del municipio de Chía, ubicado en cercanías del río Bogotá, con zonas bajas y entorno de humedales donde se resalta un aterrazamiento aluvial bajo con evidencias de cerámicas del periodo Muisca tardío y un lítico a 40 cm de profundidad. Este trabajo no tuvo propósito diferente al de la ubicación de sitios.

En el municipio de Cota, un reconocimiento sistemático en la Hacienda El Noviciado, Jaramillo et al (2016) establecieron la presencia de áreas en las que a lo largo de los periodos Herrera, Muisca Temprano, Muisca Tardío, post-conquista y moderno se desarrollaron actividades que dejaron como impronta concentraciones separadas unas de otras de material cerámico; según los autores, para el periodo Herrera encontraron una distribución de material cerámico muy disperso en el área prospectada de dicha hacienda, para el periodo Muisca temprano se observó que las zonas que tiene concentraciones de material asociados con el periodo Herrera se amplían y densifican, indicando una intensificación de algún tipo en el uso de las mismas áreas, para el periodo Muisca Tardío se registra la mayor intensificación en el uso del área de estudio, las zonas que en el periodo anterior se habían ampliado, en el Muisca Tardío se expandieron aún más, reduciendo los hiatos en términos de cubrimiento de área que había entre los espacios que registraban concentraciones de material cerámico, finalmente, para el periodo de post-contacto se observó una reducción de las zonas que presentan material cerámico a pesar de un aumento en el pico de concentraciones del material. A partir de lo expuesto, es importante la siguiente aclaración hecha por los autores:

(...) aunque la distribución y concentración del material cerámico nos permitió confirmar que la zona baja de la Hacienda El Noviciado fue utilizada de manera relativamente continua desde el periodo Herrera, y que con el tiempo se intensificó en general la ocupación, la discrecionalidad de las áreas con mayores densidades de artefactos y su patrón general de distribución, indican que no se trató en ningún momento de un gran sitio de concentración de población, sino más bien de un lugar en el que durante la época prehispánica, unas pocas viviendas estuvieron quizás de forma simultánea ocupando varias áreas de lo que hoy es la hacienda. Este patrón de ocupación, que marcadamente contrasta con la casi nula evidencia arqueológica en la serranía de Majuy (sic) – por lo menos de evidencia sólida sobre unidades domésticas lo que resulta bastante coherente cuando se toma en cuenta las condiciones generales climáticas de la región, la altura de la serranía y la distancia a recursos hídricos estables entre otras –, sumado a las relativamente bajas densidades de materiales culturales diferentes a la cerámica, llevan a pensar en unidades domésticas y áreas de actividad como el principal tipo de correlato arqueológico para las distribuciones estudiadas (Ibíd.: 118).

Por su parte, Romero y Vivas (2017), en una prospección en jurisdicción del municipio de Cota, en el sitio Tarragona Club, ubicado relativamente cerca de la hacienda El Noviciado, hallaron fragmentos de cerámica de diferentes periodos (**Tabla 7**).

Tabla 7. Cronología de los tipos cerámicos hallados en Tarragona Club (Romero y Vivas 2017)

Tipo	Periodo	Rango
Funza Cuarzo Fino	Herrera Temprano	400 a.C. – 1.000 d.C.
Funza Roca Triturada	Herrera Temprano	
Funza Cuarzo Fino	Herrera Intermedio	
Zipaquirá Arcillolita Triturada	Muisca Temprano	1.000 d.C. – 1350 d.C.
Funza Laminar Duro	Muisca Temprano	
Arenoso Burdo	Muisca Temprano	
Guatavita Desgrasante Tiesto	Muisca Temprano	
Guatavita Desgrasante Tiesto	Muisca Tardío	1.350 d.C. – 1600 d.C.
Arenoso Contacto	Muisca Tardío	
Guatavita Desgrasante Tiesto Bruñido	Colonial	1.600 d.C. – 1820 d.C.
Desgrasante Arrastrado Grueso	Colonial	

Fuente cronología: Boada y Cardale (2017)

En el vecino municipio de Cota, McBride (1985) excavó un sitio muisca con objetos votivos y con material cerámico del tipo Guatavita Desgrasante Tiestos, fino y burdo; las excavaciones se realizaron en un área de 440 m²; una fecha obtenida por C14 lo ubica en 1320+-125 d.C.; esta fecha está asociada a tunjos de metal y cerámica. Por otra parte, Botiva (1992) lideró una comisión donde recuperó evidencias que fueron asociadas a los periodos muisca. Navas (2014), en el muestreo sistemático realizado en el área de un proyecto urbanístico, encontró evidencias de ocupaciones de los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca tardío en el sitio El Arrayán. La implementación del correspondiente plan de manejo fue realizada por Bernal y Aristizabal (2017), quienes realizaron siete cortes estratigráficos de 10 m x 10 m, destacando que si bien el sitio fue ocupado desde el periodo Herrera hasta el presente, en los cortes predominó el material colonial; también se recuperaron artefactos líticos, objetos de metal, fragmentos de vidrio y fragmentos óseos de animales; las autoras concluyen que en el sitio El Arrayán la densidad de quienes lo habitaron durante el periodo Herrera fue baja, mientras que en los periodos muisca aumentó la población e igualmente en el periodo colonial y que en el periodo republicano descendió la población. Raguá (2016), en su trabajo de prospección también halló ciertas evidencias representadas en unos pocos fragmentos de cerámica de los periodos Muisca Tardío, Colonial y Republicano; además algunos restos óseos y material lítico. Villada (2014) adelantó un trabajo de arqueología preventiva en el que encontró fragmentos de cerámica de los periodos Herrera y Muisca Tardío, y algunas lascas en los sectores de Choloma y Bilbao; la autora llama la atención de que en el área del proyecto se evidencia el deterioro progresivo del sistema de camellones de cultivos prehispánicos, quedando sólo algunos remanentes aislados.

En jurisdicción del municipio de Sopó, Romero (2017) halló fragmentos de cerámica de diferentes periodos, los cuales se indican en la **Tabla 8**.

Tabla 8. Cronología de los tipos cerámicos hallados en Pionono (Romero 2017)

Tipo	Periodo	Rango
Funza Cuarzo Fino	Herrera Temprano	400 a.C. – 1.000 d.C.
Funza Cuarzo Fino	Herrera Intermedio – Tardío	
Funza Cuarzo Abundante	Herrera Tardío	
Desgrasante de Tiestos Sal	Herrera Tardío	
Guatavita Desgrasante Gris	Herrera Tardío	
Guatavita Desgrasante Gris	Muisca Temprano	1.000 d.C. – 1350 d.C.
Zipaquirá Arcillolita Triturada	Muisca Temprano	
Tunjuelo Laminar	Muisca temprano	
Arenoso	Muisca Temprano	
Guatavita Desgrasante Tiesto	Muisca Temprano	
Guatavita Desgrasante Tiesto	Muisca Tardío	1.350 d.C. – 1600 d.C.
Guatavita Desgrasante Gris	Muisca Tardío	
Guatavita Desgrasante Tiesto Arrastrado	Colonial	1.600 d.C. – 1820 d.C.
Ráquira Desgrasante Tiesto Arrastrado	Colonial	
Guatavita Desgrasante Tiesto Bruñido	Colonial	
Desgrasante Arrastrado Grueso	Colonial	
Vidriado Bicromo	Colonial	
Loza	Republicano	Después de 1830
Baldosa gres	Moderno	Finales siglo XX

Fuente cronología: Boada y Cardale (2017), complementada con Therrien et al (2002)

Si bien la muestra cerámica obtenida en estos dos últimos proyectos no es abundante debido al tamaño de las áreas prospectadas y a diversos factores que alteraron los sitios, la diversidad de tipos de diferentes periodos permiten pensar que se trató de ocupaciones en diferentes momentos y que en la interpretación de estos sitios, parafraseando a Jaramillo et al (2016), se pueden considerar las “*unidades domésticas y áreas de actividad como el principal tipo de correlato arqueológico para las distribuciones estudiadas*” (Ibíd.: 118).

En un reconocimiento regional en la cuenca baja del río Teusacá, en jurisdicción del municipio de Sopó, Jaramillo (2015), ubicó diferentes sitios de ocupación con cerámica de los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío que le permiten inferir cambios locales en la espacialidad y demografía en estos periodos, de la misma manera como lo expone en el citado proyecto de la hacienda El Noviciado en Cota.

En jurisdicción de Bogotá, en el marco de la prospección arqueológica del Plan Zonal del Norte (POZ Norte), en la intersección de la Av. Polo con la Carrera 7, en predios de la antigua Hacienda Tibabita y Finca La 200, Rodríguez et al (2011) realizaron pozos de sondeo y un corte estratigráfico donde obtuvieron evidencias representadas en pocos elementos cerámicos, artefactos líticos, vidrio, carbón vegetal, metal y fragmentos de botella, y cerámica tipo industrial. Esta muestra corresponde a un depósito de basuras que están relacionados a los procesos de ocupación de estas unidades de paisaje en la Sabana de Bogotá. Las pocas lascas multifuncionales y artefactos encontrados en los cortes aluden a la reutilización de este tipo de artefactos líticos en chert exógeno y local para cortar y raspar fibras vegetales como chusques en la adecuación de techos para viviendas de

tradición indígena y campesina. En contraste, en el sector de la finca la Francia (Loma Torquita), costado occidental de la Carrera 7, en los cortes estratigráficos se obtuvieron evidencias líticas y de material cerámico correspondientes a varios momentos de ocupación humana; la tipología corresponde a: Mosquera Roca Triturada, Mosquera Arenoso, Rojo Inciso/Montalvo Inciso, Zipaquirá Desgrasante Tiesto, Cuarzo Fino/Honda Acanalado, cerámica moderna, Guatavita Desgrasante Tiesto, cerámica vidriada y Desgrasante Tiesto Tardío. Por otra parte, sobre la Av. Boyacá, los investigadores encontraron fragmentos de cerámica (tipos Guatavita Desgrasante Gris, Arenoso y Funza Cuarzo Fino), loza industrial, teja moderna y algunos líticos.

Acorde con lo expuesto, es relevante mencionar que el conocimiento aportado por un gran número de investigadores -entre los que se encuentran los reseñados por Enciso y Therrien (1996 a) y posteriores - ha aportado conocimiento no sólo sobre las sociedades de los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío, no sólo en lo que concierne a la alfarería (Langebaek 1995; Jaramillo 2015; Boada y Cardale 2017), sino también acerca de los patrones de asentamiento (Boada 2006 y 2013), prácticas funerarias (Becerra 2010; Langebaek 2009; Langebaek et al 2015; Rodríguez y Cifuentes 2005), orfebrería (Falchetti 1989), iconografía (Legast 1996), arqueozoología (Enciso 1996), arqueobotánica (Morcote 1996), paleodietas (Cárdenas 1996), antropología física (Enciso y Therrien 1996 b; Delgado 1996; Rodríguez 1992 y 2011), genética (Franco 2012) y arte rupestre (Martínez 2010). Además, hay contribuciones al estudio de la cerámica colonial y republicana del altiplano cundiboyacense (Therrien et al 2002; Boada y Cardale 2017).

Digitalización, Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

✓ **Apuntes etnohistóricos**

Para el periodo colonial hispano la información etnohistórica sobre los otrora pobladores muiscas es bastante extensa (cfr. Gamboa 2008; Gómez 2005; Gómez 2013; Rodríguez 2011). A partir del siglo XVI d.C., los cronistas de Indias (v. gr. Simón 1628, III) señalaron que esta sociedad alcanzó un alto nivel de jerarquización y que los caciques de las principales confederaciones: Bogotá, Tunja, Sogamoso y Duitama, tenían bajo su mando unidades políticas menores. Tales caciques recibían tributo, heredaban por línea materna; organizaban la sociedad, las celebraciones festivas y la guerra; usaban mantas pintadas exclusivas para ellos; eran enterrados en sitios ocultos, y sus cuerpos eran momificados y cubiertos con ofrendas orfebres. Entre los caciques había diferencias sociales basadas en el linaje: así, el de Bogotá tenía, a la llegada de los españoles, mucha más importancia que el de Suba, Guatavita y Ubaque. Las viviendas eran de madera con techo a dos aguas y variaba en tamaño según la jerarquía del jefe de casa. Los caciques tenían cercados con aposentos adornados con pinturas. Espacialmente se asentaron en pequeñas aldeas. Según la jerarquía y magnitud, los Muiscas se dividían en capitanías menores y capitanías mayores. Un grupo de capitanías conformaba la unidad que se conoce en arqueología como cacicazgo (Langebaek 1996). Para el periodo colonial, principalmente en los siglos XVII y XVIII d.C., los centros especializados de cerámica indígena fueron introduciendo nuevas técnicas (torno, vidriado, moldes de yeso) en la fabricación de las piezas alfareras. Destacándose Ráquira, Chiquinquirá y Chocontá como centros especializados en la

fabricación de “Loza de suelo” y “Loza vidriada”. De acuerdo con Falchetti (1975:239), la “Loza de suelo” se relaciona con algunos tipos del período Muisca tardío. De acuerdo con los cronistas, a la llegada de los españoles el territorio muisca abarcaba de sur a norte desde Tibacuy, Fusagasugá y Quetame en Cundinamarca; hasta cercanías de La Belleza en Santander y Soatá en Boyacá (Falchetti y Plazas 1973).

Sin lugar a dudas, la Sabana de Bogotá es una de las regiones del país donde la arqueología ha tenido uno de los mayores desarrollos, ofreciendo un marco de referencia importante para las nuevas investigaciones.

Digitalización, Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

3. METODOLOGÍA

✓ **Fase de pre-campo**

La fase de pre-campo se centró en el análisis bibliográfico para la caracterización arqueológica del área objeto de estudio y el análisis espacial de información secundaria de tipo ambiental, arqueológica e histórica para definir áreas con mayor o menor posibilidad de albergar evidencias arqueológicas. El resultado de esta fase se presenta en la sección anterior.

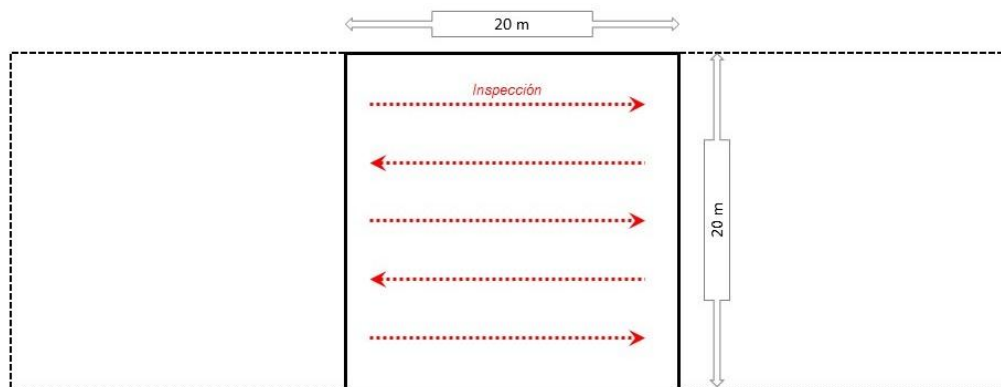
✓ **Fase de trabajo de campo**

En el trabajo de campo se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

Las áreas de estudio corresponden al corredor ambiental humedal Córdoba, el cual tiene una longitud de 5.111,61 m (5,11 km) alrededor del humedal. El ancho del corredor es de 15 m, el cual abarca más o menos el espacio transitable entre la superficie anegada del humedal y las superficies construidas de los barrios circundantes.

Cartográficamente, el corredor se dividió en cuadrículas de 20 m de largo x 15 m de ancho, denominadas Unidades de Prospección Arqueológica (**Figura 2**). El propósito de estas unidades fue el de revisar de manera uniforme cada una mediante: 1) observaciones en superficie, para detallar rasgos (v. gr. erosiones, etc.) que eventualmente contuvieran vestigios arqueológicos y 2) mediante pruebas de pala o pozos de sondeo¹ que permitieran determinar la presencia o ausencia de vestigios arqueológicos estratificados.

Figura 2. Inspección en las Unidades de Prospección Arqueológica



En total se realizaron 265 pozos de sondeo, cuya distribución se muestra en el **Plano 2** de la prospección. La profundidad promedio fue de 76 cm. Para el control y registro de la

¹ En este proyecto las pruebas de pala o pozos de sondeo se asumen como un método similar.

estratigrafía del suelo, y la verificación de la presencia o ausencia de evidencias arqueológicas, se siguió el siguiente protocolo:

- Cada pozo de sondeo se localizó con el GPS. El número de cada uno se colocó junto a éste para su identificación fotográfica.
- Retiro de la capa de pasto con palín para reconformar el terreno al finalizar la actividad.
- Forma del sondeo en la apertura: 40 cm de diámetro en promedio.
- Revisión manual de la tierra entre las raíces del pasto.
- Control de intervención por niveles de aproximadamente 20 cm. Esto permite maniobrar con la paladraga manual y el palín.
- Ubicación de la tierra alrededor del sondeo diferenciando los niveles.
- Revisión manual de la tierra.
- Profundidad promedio de los sondeos en el rango de 70 a 80 cm.
- Registro de cada sondeo, transcrito en la tabla del **Anexo 4** (ver volumen 2 del informe).
- La descripción estratigráfica del suelo y subsuelo (capa estéril) en los sondeos se hizo siguiendo los parámetros que se usan en geología y geotecnia. Los suelos se clasifican tipológicamente en: gravas, arenas, limos, arcillas y combinados. Las principales características tacto visuales son: color, tamaño de las partículas (gruesos como grava y arenas, y finos como limos, arcillas y coloides), textura y estructura (suelta, compacta, sin estructura). Las capas u horizontes se identifican como A (presencia de humus), B (horizonte de precipitación), C (subsuelo o zona de transición), R (roca madre fragmentada).

✓ **Fase de postcampo**

En la prospección no se encontraron evidencias arqueológicas que debieran analizarse en trabajo de laboratorio, por lo tanto, esta fase correspondió a la organización de la información obtenida y la elaboración de la cartografía y del informe final.

4. RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO

Esta sección comprende cuatro partes, la primera corresponde a la exposición de la actividad de prospección, sintetizando en una tabla el resultado de la actividad y las características estratigráficas del terreno (Anexo 4). La segunda parte contiene la zonificación del potencial arqueológico del lugar. En la tercera se presenta un análisis de los alrededores del humedal, a partir de fotografías aéreas y cartografía de mediados del siglo XX. La cuarta parte alude a las charlas de inducción de arqueología.

4.1. Prospección arqueológica

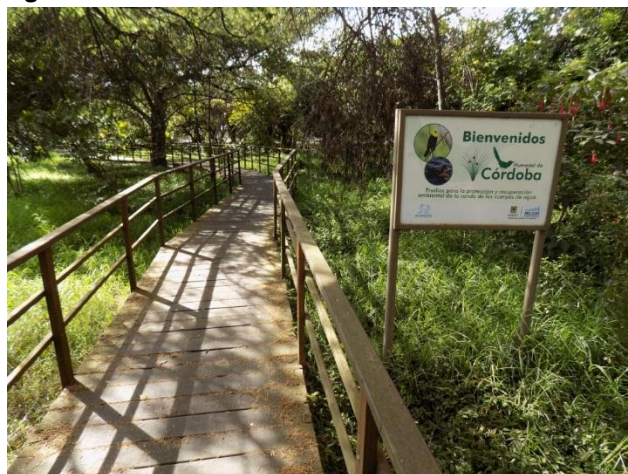
Acorde con lo expuesto en la metodología, la prospección del corredor se basó en 1) observaciones en superficie caminando todo el terreno y 2) mediante pruebas de pala o pozos de sondeo que permitieran determinar la presencia o ausencia de vestigios arqueológicos estratificados. En ninguna de estas dos actividades se encontraron evidencias arqueológicas. Estratigráficamente, todo el trazado del corredor se caracteriza por la presencia de una capa de relleno de color marrón grisáceo, textura arenosa a arena arcillosa, sin estructura, visible hasta la profundidad del sondeo, con presencia de escombros (fragmentos de cemento y ladrillos) en diferentes sectores. Esto se debe a que después de los años sesenta del siglo XX, en el proceso de ampliación urbana de la ciudad, se le fue ganando terreno al humedal hasta reducirlo a su estado actual. Asimismo, el corredor del proyecto ha sido intervenido en diferentes ocasiones para nivelarlo y adecuarlo como sendero peatonal. El estudio de geotecnia realizado indica que la capa de relleno tiene un espesor máximo de 1,5 metros de profundidad; seguida de una capa limo-arcillosa de 0,5 metros de espesor mezclada con arenas y gravas; a partir de los dos metros se halla una capa de arcilla color grisáceo (Caribic Ingeniería 2018).

En las **Fotografías 1 a 15** se muestran detalles del paisaje y el trabajo de campo.

Fotografía 1. Inicio del corredor del proyecto



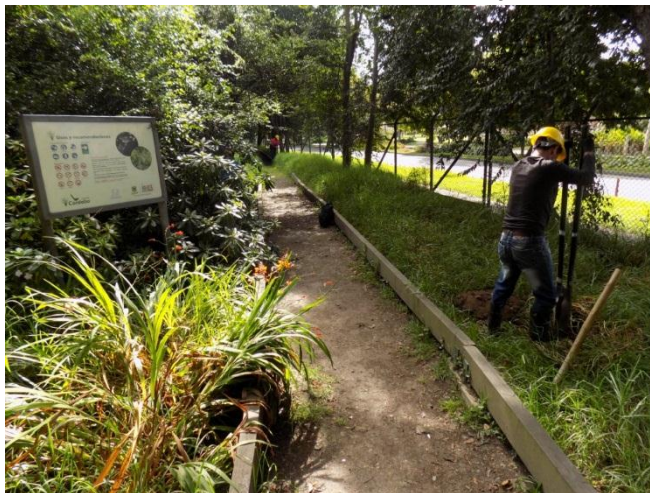
Fotografía 2. Corredor existente en el lado sur del humedal



Fotografía 3. Espejo de agua del humedal



Fotografía 4. Sendero en el lado suroriental del humedal y realización pozo de sondeo



Fotografía 5. Realización pozo de sondeo lado noroccidental del humedal



Fotografía 6. Realización pozo de sondeo lado nororiental del humedal



Fotografía 7. Realización pozo de sondeo lado norte del humedal



Fotografía 8. Revisión tierra y registro pozo de sondeo



Fotografía 9. Realización pozo de sondeo lado norte del humedal



Fotografía 10. Realización pozo de sondeo lado norte del humedal



Fotografía 11. Realización pozo de sondeo lado nororiental del humedal



Fotografía 12. Realización pozo de sondeo lado occidental del humedal



Fotografía 13. Realización pozo de sondeo lado suroccidental del humedal



En la prospección se intentó realizar pruebas de barreno empezando en la superficie del suelo, pero la compactación del material de relleno y la presencia de escombros dificultaron esta actividad, por lo tanto, se usó la paladraga manual para excavar todos los pozos de sondeo hasta la profundidad indicada en la tabla del Anexo 4 y luego se exploró con el barreno profundizando más en cada uno de éstos; entre 1 y 1,5 m de profundidad se halla la capa de relleno con matriz areno arcillosa.

Fotografía 14. Intento de uso de barreno



Fotografía 15. Capa de suelo de relleno



4.2. Zonificación del potencial arqueológico

Siguiendo los lineamientos técnicos de los programas de arqueología preventiva del ICANH (2010) y el resultado de la prospección arqueológica me baso en los siguientes criterios para la zonificación del potencial arqueológico del área del proyecto: aspectos físicos, antecedentes de investigación y resultado de la prospección arqueológica.

El análisis de estas variables es cualitativo, pues se fundamenta en el cruce de información registrada sobre los aspectos físicos de la zona y de los antecedentes de investigación revisados en la biblioteca del ICANH y el Atlas Arqueológico de Colombia, los cuales están a una escala mayor a la de los estudios y diseños detallados del corredor ambiental. La variable de resultados de la prospección tiene un valor constante al no encontrarse evidencias arqueológicas en el área del proyecto.

Los aspectos físicos comprenden el componente geosférico, particularmente la geomorfología y la hidrología. Los suelos del humedal Córdoba abarcan un área topográficamente baja. Las acumulaciones desarrolladas dentro de la zona baja y pantanosa denominada humedal tienen las siguientes características: suelos de la llanura aluvial del río Bogotá, que incluyen sedimentos depositados dentro del cinturón aluvial meándrico activo de este río y sus afluentes (v.gr. río Arzobispo – Salitre – Juan Amarillo; quebrada de Los Molinos); suelos de pantanos o de lagunas que son acumulaciones locales depositadas y conformadas dentro de las áreas topográficas bajas y de mínima circulación hídrica; y suelos antropicos, que corresponde a rellenos de tierra que se agregaron desde mediados del siglo XX para ganarle terreno al humedal en el proceso de ampliación urbana de la ciudad. La prospección arqueológica muestra que las áreas del corredor ambiental del humedal Córdoba están prácticamente constituidos por estos últimos suelos. Estratigráficamente, todo el trazado del corredor se caracteriza por la presencia de una capa de relleno de color marrón grisáceo, textura arenosa a franco arenosa, sin estructura, visible hasta la profundidad del sondeo, con presencia de escombros (fragmentos de cemento y ladrillos) en diferentes sectores. El estudio de geotecnia complementa el análisis estratigráfico al mostrar que esta capa tiene un espesor máximo de 1,5 m, seguida de una capa limo-arcillosa de 0,5 m de espesor mezclada con arenas y gravas; y a partir de los 2 m de profundidad se halla una capa de arcilla gris (Caribic Ingeniería 2018). En síntesis, la prospección mediante pozos de sondeo, complementada con el estudio de geotecnia, muestran que hasta una profundidad de 2 metros el terreno es de relleno, luego se halla la matriz arcillosa del ambiente lacustre.

El tercer criterio tomado para la zonificación es el resultado de la prospección. Tal como se indica en las tablas del **Anexo 4** (ver volumen 2 del informe), en la prospección no se encontraron evidencias arqueológicas de ningún tipo.

Respecto al potencial arqueológico, la clasificación entre áreas de mayor y menor potencial alude a la probabilidad de ocurrencia, es decir, que en las de mayor potencial la probabilidad de que se presenten evidencias prehispánicas y/o coloniales es mayor que en las de menor

probabilidad. En este sentido, las siguientes descripciones aplican para las áreas del proyecto. Potencial bajo, corresponde a las áreas donde las características físicas del entorno no facilitan la preservación de las evidencias arqueológicas y, por lo tanto, la probabilidad de hallazgos es baja o donde no las ha habido. Potencial medio se refiere a las áreas donde el paisaje permite suponer con moderada probabilidad la existencia de sitios arqueológicos, o donde existen evidencias arqueológicas descontextualizadas y/o no estratificadas (esto quiere decir que su ubicación original fue modificada, sea por acciones antrópicas o por eventos naturales). Potencial alto son las áreas con presencia efectiva de sitios arqueológicos o con evidencias contextualizadas (la exclusión se da únicamente en parques arqueológicos y áreas arqueológicas protegidas, debidamente declaradas).

Con base en el análisis de los aspectos físicos y en el resultado de la prospección arqueológica, se considera que el potencial arqueológico del corredor ambiental del humedal Córdoba es BAJO.

4.3. Análisis a partir de fotografía aéreas y plano antiguo

Para responder la pregunta de investigación, se consultó en el IGAC la cartografía disponible de mediados del siglo XX, anterior al proceso de urbanización de los alrededores del humedal Córdoba y las fotografías aéreas más antiguas disponibles para identificar posibles camellones de cultivos en inmediaciones del humedal.

La **Figura 3** corresponde a un mapa de Bogotá de 1958, donde se identifica el humedal Córdoba, junto a éste la laguna de Tibabuyes, el río Arzobispo – Salitre y el río Negro que se unen antes de desembocar en éste humedal, la quebrada de Los Molinos que desemboca en la laguna de Tibabuyes y el río Juan Amarillo o Tibabuyes que parte de este lago en dirección este – oeste para desembocar luego en el río Bogotá.

Figura 3. Mapa de Bogotá de 1958, donde se localiza en humedal Córdoba




 Digitalização, Biblioteca especializada Alicia Dussan de Rechenbach ANH

Map of Bogotá, D. E., 1958. The map shows the city's layout, including the Río Negro, Río de la Virgen, and Río de la Caña. A red arrow points to a location in the city. The map includes labels for various districts and landmarks, such as 'RIO NEGRO', 'LA VIRGEN', 'BOYACA', and 'SAN RAFAEL'. A legend in the bottom left corner provides information about the map's scale and symbols.

BOGOTÁ, D. E. 1958

Coordenadas de Bogotá.
 Latitud = 4°35'56" N - Longitud = 74°04'51" W de Gr.
 Altura sobre el nivel del mar B. M. en el Observatorio Nat. 2.617 mts.
 Temperatura media 13°C.

ESCALA APROX. 1:20000

CONVENCIONES

Edificios de interés general, Nacionales, Departamentales, Distritales, Bancos, Teatros, Hoteles, Conventos, Universidades, Colegios, Museos, Clínicas, Hospitales, etc.
 Edificios y residencias particulares
 Aguas
 Ferrocarril, 20 mm
 Ferrocarril, 10 mm
 Igloo
 Urbanizaciones en desarrollo
 Urbanizaciones en proyecto (Aprobadas)

ENGATIVA

La **Figura 5** corresponde a una aerofotografía de octubre de 1951, vuelo C-606, que muestra el área de localización del humedal.

Figura 5. Área de localización del humedal Córdoba en 1951



La **Figura 6** ilustra el proceso de urbanización alrededor del humedal Córdoba que tuvo lugar a mediados de los años sesenta del siglo XX.

Figura 6. Humedal Córdoba a partir a mediados de los años sesenta (Colon Llamas 2010)

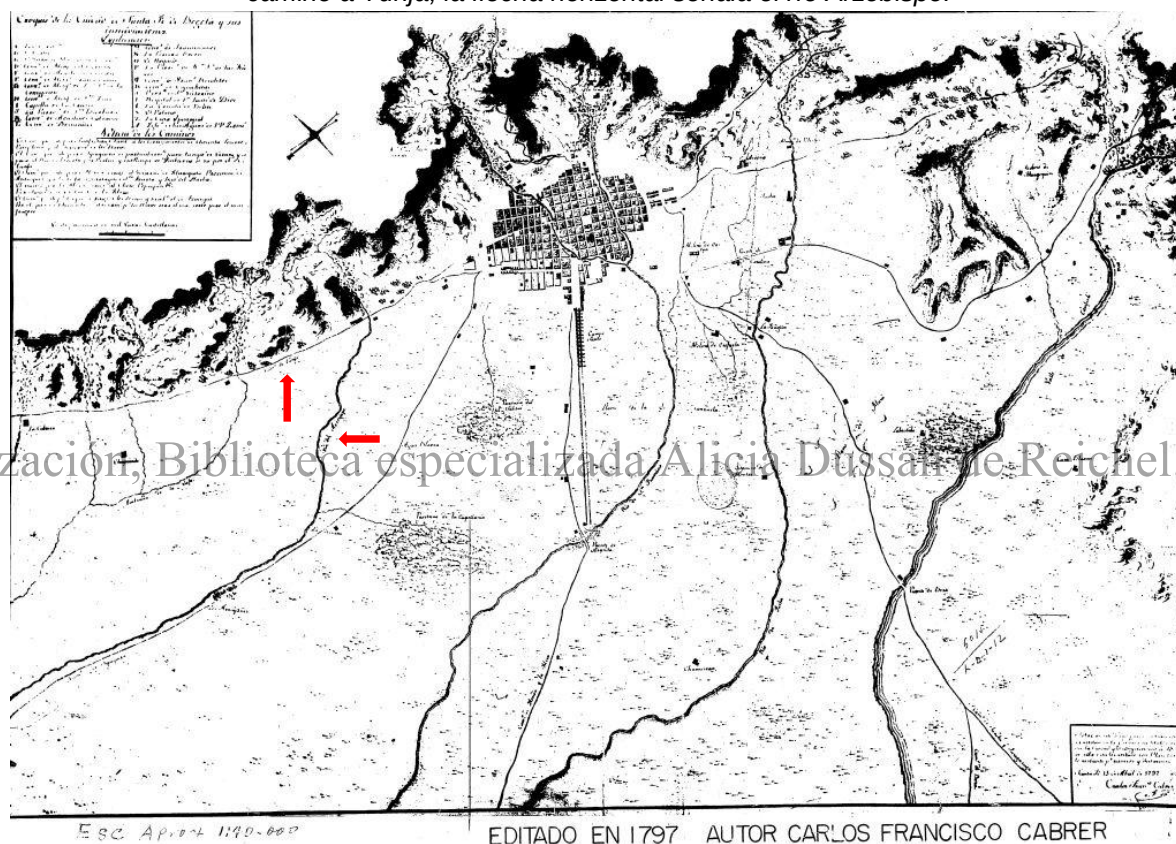


Análisis: En las fotografía aéreas de 1951, vuelo C-606, versión digital, no se observa claramente que hubiera habido camellones de cultivos como los que Boada (2006) estudió en el valle del río Bogotá, o los de los sitios hacienda Los Arrayanes (Broadbent 1985) y hacienda El Escritorio (Bernal 1990) en la localidad de Fontibón. Es posible que alrededor del humedal Córdoba no se hubiesen conformado asentamientos que implicaran esta clase de obras de ingeniería prehispánica.

Por otra parte, en el humedal Córdoba no hay reportes de estructuras en piedra a manera de monolitos similares a las registradas en el humedal Jaboque, los cuales han tenido diferentes interpretaciones que van desde estar alineados con ciertas estrellas durante los solsticios de junio y diciembre, hasta considerarlos mojones de linderos para los resguardos que se conformaron a partir del siglo XVI.

La **Figura 7** corresponde a un mapa editado por Carlos Francisco Cabrer en 1797. En éste se puede observar la ciudad de Santa Fe de Bogotá, el camino de Tunja que siguió el trazado de un antiguo camino muisca en la base de los Cerros Orientales, el cual pasaba por Usaquén y seguía hacia el norte en la denominada ruta de la sal, y el río Arzobispo, que toma el nombre de río Salitre antes de unirse con el río Negro para desembocar en el humedal Córdoba, tal como se aprecia en las Figuras 3 y 4.

Figura 7. Mapa editado en 1797 de Santa Fe de Bogotá y alrededores. La flecha vertical señala el camino a Tunja, la flecha horizontal señala el río Arzobispo.



4.4. Arqueología pública y divulgación

Se impartió una charla de arqueología a integrantes del Comité Veedor del Humedal Córdoba (**Fotografías**). Los temas presentados fueron: patrimonio arqueológico de Colombia, régimen legal vigente, fases de la arqueología preventiva, contexto arqueológico regional, metodología de la fase de prospección del proyecto, resultados y protocolo de hallazgos fortuitos.

Igualmente, al inicio de la fase de prospección se realizó una charla de inducción de arqueología al personal auxiliar en campo (**Fotografías 16 a 20**). En el **Anexo 3** se incluyen las listas de asistencia.

Fotografía 16. Charla arqueología Comité Veedor del Humedal Córdoba



Fotografía 17. Charla arqueología Comité Veedor del Humedal Córdoba



Fotografía 18. Charla arqueología a los auxiliares de la fase de prospección



Fotografía 19. Charla arqueología a los auxiliares de la fase de prospección



Fotografía 20. Charla arqueología a los auxiliares de la fase de prospección



5. CONCLUSIONES

En la prospección arqueológica del corredor ambiental humedal Córdoba no se hallaron evidencias arqueológicas que deban rescatarse o que deban conservarse in situ.

En el desarrollo de la investigación, la pregunta de interés se orientó a responder si las características del área del proyecto habrían ofrecido condiciones favorables para posibles ocupaciones humanas prehispánicas y/o posteriores, con miras a aportar conocimiento sobre las antiguas dinámicas sociales en inmediaciones del humedal Córdoba. La justificación a esta pregunta se basó en el interés de ubicar evidencias arqueológicas que ofrecieran elementos de comparación con lo que se conoce en los antecedentes de investigación e indagar sobre las condiciones naturales que habría hecho atractivo el lugar para tales ocupaciones.

En la revisión de mapas antiguos, particularmente de 1958, se observa que el humedal Córdoba formó parte de una compleja red hídrica que comprende la confluencia del río Negro y el río Salitre (conocido como río Arzobispo cerca de los Cerros Orientales de la ciudad), la laguna de Tibabuyes ubicada al lado norte del humedal, la quebrada de Los Molinos (que también desciende de los Cerros Orientales y desemboca en esta laguna) y el río Juan Amarillo o Tibabuyes que parte de esta laguna y desemboca en el río Bogotá en el occidente de la ciudad, es decir, una red hídrica que habría servido de ruta natural navegable entre los asentamientos indígenas de los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío de la ribera del río Bogotá (donde se han identificado importantes sistemas de camellones de cultivos indígenas) y los Cerros Orientales, en cuyas faldas hubo otros importantes asentamientos muisca como los de Usaquén y La Candelaria (Centro Histórico de la ciudad), unidos éstos por un antiguo camino que se recorría a pie (más o menos la carrera séptima) y cruzaba el río Arzobispo cerca del actual Parque Nacional. Dicho de otro modo, el humedal Córdoba, además de los recursos naturales de flora y fauna que proporcionó a las poblaciones indígenas prehispánicas y, posteriormente, a las gentes de los periodos colonial y republicano, estuvo en medio de la ruta natural de comunicación entre los asentamientos prehispánicos de la ribera del río Bogotá y los Cerros Orientales.

En la revisión de fotografía aéreas de 1951, vuelo C-606, no se observa claramente que hubiera habido camellones de cultivos como los que Broadbent, Bernal y Boada, describen en diferentes investigaciones en la ribera del río Bogotá. Es posible que alrededor del humedal Córdoba no se hubiesen conformado asentamientos que implicaran esta clase de obras de ingeniería prehispánica.

Por otra parte, en el humedal Córdoba no hay reportes de estructuras en piedra a manera de monolitos similares a las registradas en el humedal Jaboque, los cuales han tenido diferentes interpretaciones que van desde estar alineados con ciertas estrellas durante los solsticios de junio y diciembre, hasta considerarlos mojones de linderos para los resguardos que se conformaron a partir del siglo XVI.

Si bien en la prospección no se encontraron evidencias arqueológicas de ningún tipo, desde la perspectiva de hacer un aporte al estado actual del conocimiento arqueológico en las áreas de intervención directa del proyecto y su relación con las discusiones arqueológicas actuales, la respuesta a la pregunta de investigación puntualiza que desde el punto de vista fisiográfico, éstas áreas, que conforman el corredor ambiental del proyecto en referencia, se hallan altamente intervenidas por rellenos de arena, gravas y escombros que se han depositado para ganarle terreno al humedal, los cuales han posibilitado ampliar las zonas construidas de las urbanizaciones aledañas. Cabe mencionar, que además del proceso de urbanización alrededor del humedal Córdoba, reduciéndolo de tamaño, éste también ha sido dragado.

Acorde con el resultado de la fase de prospección, se considera que el potencial arqueológico de las áreas de intervención directa del proyecto corredor ambiental humedal Córdoba es bajo, es decir, que las características naturales y/o antrópicas no favorecieron la conservación de evidencias arqueológicas o que no las hubo.

Respecto a la capacidad de gestión de la localidad de Suba sobre preservación de patrimonio arqueológico, si bien la alcaldía local no tiene proyectos orientados a fomentar la investigación arqueológica ni la preservación del patrimonio arqueológico, la comunidad tiene organizaciones como el Comité Veedor del Humedal Córdoba y las Juntas de Acción Comunal, interesados en todos los aspectos ambientales y culturales de la localidad.

Digitalización, Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

6. BIBLIOGRAFÍA

Acueducto y ADESSA.

2006. Plan de Manejo Ambiental para el humedal Jaboque. Bogotá: sin publicar.

Ardila, Gerardo.

1984. Chía, un sitio precerámico en la Sabana de Bogotá. FIAN: Bogotá.

Argüello, Pedro

2015. Subsistence Economy and Chiefdom Emergence in the Muisca Area, a Study of the Valle de Tena. Doctoral Dissertation. Department of Anthropology. University of Pittsburgh.

Becerra, Virgilio.

2010. Necrópolis de Usme; lugar de comunicación con el mundo de los Dioses. Ancestros prehispánicos de Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá – Metrovivienda – Universidad Nacional de Colombia.

Bernal, Fernando.

1990. Investigaciones arqueológicas en el antiguo cacicazgo de Bogotá (Funza – Cundinamarca). Boletín de Arqueología 5 (3): 31-48.

Bernal, María y Aristizabal, Lucero.

2017. Ejecución e implementación del plan de manejo arqueológico del proyecto urbanístico Palo de Agua, municipio de Cota, departamento de Cundinamarca, informe final. Sin publicar.

Berrío, Juan C.

2006. Análisis de polen de los camellones de Guaymaral y La Filomena, Suba, Colombia.

Boada, Ana María.

2013. Informe de avance del reconocimiento regional sistemático en la Sabana de Bogotá, Colombia. Boletín de Arqueología 24: 5-49.

Boada, Ana María.

2006. Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia). Bogotá: FIAN.

Boada, Ana María.

1998. Bases of Social Hierarchy in a Muisca Central Village of the Northeastern Highlands of Colombia. Doctoral Dissertation. University of Pittsburgh.

Boada, Ana María.

1987. Asentamientos indígenas en el Valle de la Laguna (Samacá - Boyacá). Bogotá: FIAN.

Boada, Ana María y Cardale, Marianne.

2017. Cronología de la Sabana de Bogotá. Comparative Archaeology Database. University of Pittsburgh.

Boada, Ana María; Mora, Santiago y Therrien, Mónica.

1988. La Arqueología: cultivo de fragmentos cerámicos. Debate sobre la clasificación cerámica del altiplano cundiboyacense. Revista de Antropología y Arqueología 4(2): 161-197.

Botiva, Álvaro.

1992. Documento interno ICANH. Cumplido de comisión arqueológica. Cota (Cundinamarca). Sin publicar.

Broadbent, Silvia.

1985. Pre-hispanic agricultural fields in the Andean region. In: Reprinted from proceeding. 45 International Congress of Americanist. BAR International series. England.

Cardale, Marianne.

1981. Las Salinas de Zipaquirá su explotación indígena. Bogotá: FIAN.

Cardale, Marianne y De Pape, Paul.

1990. Resultados de un estudio petrológico de cerámicas del período Herrera, provenientes de la Sabana de Bogotá y sus implicaciones arqueológicas. Bogotá. En Boletín del Museo del Oro, No 27.

Cárdenas, Felipe.

1996. La dieta prehispánica en poblaciones arqueológicas Muisca. En: Enciso, B. y Therrien M. (Comp.) Bioantropología de la Sabana de Bogotá. Siglos VIII al XVI d.C.

Caribic Ingeniería.

2018. Estudio de suelos, elaboración y ajuste de los diseños detallados del corredor ambiental humedal Córdoba. Bogotá: sin publicar.

Castillo, Neila.

1984. Arqueología de Tunja. Bogotá: FIAN.

Colon Llamas, Luis Carlos.

2010. Bogotá Vuelo al Pasado. Bogotá: Villegas Editores.

Correal, Gonzalo.

1996. Apuntes sobre paleopatología precolombina. En: Enciso, B. y Therrien M. (Comp.) Bioantropología de la Sabana de Bogotá. Siglos VIII al XVI d.C.

Correal, Gonzalo.

1990. Aguazuque. Evidencias de cazadores, recolectores y pescadores en la altiplanicie de la Cordillera Oriental. Bogotá: FIAN.

Correal, Gonzalo.

1987. Excavaciones arqueológicas en Mosquera. Arqueología nº 3: 13-17.

Correal, Gonzalo.

1986. Apuntes sobre el medio ambiente pleistocénico y el hombre prehistórico en Colombia. En: New evidence for the Pleistocene peopling of the Americas. Editado por Alan Bryan. University of Maine, Orono.

Correal, Gonzalo.

1981. Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia. Bogotá: FIAN.

Correal, Gonzalo.

1979. Investigaciones arqueológicas en Abrigos Rocosos de Nemocón y Sueva. Bogotá: FIAN.

Correal, Gonzalo y Pinto, María.

1983. Investigaciones arqueológicas en el municipio de Zipacón, Cundinamarca. Bogotá: FIAN.

Digitalización, Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Correal, Gonzalo y van der Hammen, Thomas.

1977. Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos de Tequendama. Biblioteca del Banco Popular, Premios de Arqueología nº 1. Bogotá.

Correal, Gonzalo, van der Hammen, Thomas y Hurt, Wesley.

1977. La Ecología y Tecnología de los Abrigos Rocosos en El Abra. Revista de la Dirección de Divulgación Cultural nº 15: 77-99.

Delgado, Claudia

1996. Atrición dental: un método para la estimación de la edad al morir en la población muisca. En: Enciso, B. y Therrien M. (Comp.) Bioantropología de la Sabana de Bogotá. Siglos VIII al XVI d.C.

Enciso, Braidá.

1996. Fauna asociada a tres asentamientos Muisca del sur de la Sabana de Bogotá, siglos VIII a XIV d.C. En: Enciso, B. y Therrien M. (Comp.) Bioantropología de la Sabana de Bogotá. Siglos VIII al XVI d.C.

Enciso, Braidá y Therrien, Mónica.

1996 a. Compilación bibliográfica e informativa de datos arqueológicos de la Sabana de Bogotá, Siglos VIII al XVI d.C. Santafé de Bogotá: ICAN-Colcultura.

Enciso, Braida y Therrien, Mónica (Compiladoras).

1996 b. Bioantropología de la Sabana de Bogotá. Siglos VIII – XVI d.C. Bogotá: ICAN – Colcultura.

Etayo, Miguel.

2002. Evolución morfológica del río Bogotá durante la parte superior del Holoceno entre los municipios de Cota y Soacha (Sabana de Bogotá) y su relación con los “camellones” prehispánicos. Trabajo de grado. Departamento de Geociencias. Facultad de Ciencias. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: sin publicar.

Falchetti, Ana María.

1989. Orfebrería prehispánica en el altiplano central colombiano, Boletín del Museo del Oro 25: 3-41.

Falchetti, Ana María.

1975. Arqueología de Sutamarchán. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

Falchetti, Ana María y Plazas, Clemencia.

1973. El territorio muisca a la llegada de los españoles. Cuadernos de antropología 1: 39-65.

Franco, Johana.

2012. Relaciones genéticas matrilineales entre individuos de alta jerarquía en una aldea precolombina: evaluación de ADN mitocondrial a partir de restos óseos en una muestra del entierro muisca tardío de la población de Tibanica en la Sabana de Bogotá. Tesis de maestría ciencias biológicas. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Gamboa, Jorge (compilador).

2008. Los Muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia. Bogotá: Edición Universidad de los Andes.

Gómez, Ana María (Editora).

2005. Muiscas: Representaciones, Cartografías y Etnopolíticas de la memoria. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Groot, Ana María.

1992. Checua. Una secuencia cultural entre 8500 y 3000 años antes del presente. Bogotá: FIAN.

Jaramillo, Luis Gonzalo.

2015. Sopó en contexto: estudio arqueológico y documental sobre el poblamiento de la cuenca baja del río Teusacá, vol. 1. Bogotá: Universidad de los Andes.

Jaramillo, L. G., Rodríguez, D., Escobar, J., Ortiz, R.; Lizarazo, L., Ávila, L.
2016. Evaluación del potencial arqueológico de la Hacienda El Noviciado, municipio de Cota, en función del desarrollo del plan de parcelación y de las obras en zonas de cesiones públicas números 3,4 y 5. Bogotá: sin publicar.

Kruschek, Michael.
2003. The Evolution of the Bogotá Chiefdom: A Household View. Doctoral Dissertation. University of Pittsburg.

Langebaek, Carl.
2000. Recientes investigaciones etnohistóricas y arqueológicas sobre la evolución del cacicazgos Muisca. El caso de los valles de Fúquene y Susa. En: Enciso, B. y Therrien, M. (Comp.) Sociedades complejas en la Sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI d.C. Bogotá: ICANH y Ministerio de Cultura.

Langebaek, Carl.
2009. Contribución al estudio de las sociedades prehispánicas en el sur de la Sabana de Bogotá – Tibanica Soacha. Informe sobre estudio de prácticas mortuorias en Tibanica. Primeros pasos para una interpretación. Universidad de los Andes. Departamento de Antropología. Bogotá.

Langebaek, Carl.
1996. Noticias de caciques muy mayores. Bogotá: Ediciones Uniandes / Universidad de Antioquia.

Langebaek, Carl.
1995 Arqueología Regional en el Territorio Muisca. Estudio de los Valles de Fúquene y Susa. University of Pittsburgh Memoirs in Latin America Archaeology No.9.

Langebaek, Carl.
1987. Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca, siglo XVI. Bogotá: Banco de la República.

Langebaek, C., Jaramillo, A., Aristizabal, L., Bernal, M., Corcione, M., Mendoza, L., Pérez, L., Rodríguez, F. y Zorro, C.
2015. Vivir y morir en Tibanica: reflexiones sobre el poder y el espacio en una aldea muisca tardía de la Sabana de Bogotá. Revista Colombiana de Antropología, arqueología, 51 (2): 173- 207.

Legast, Anne.

1996. El animal en la sociedad muisca. En: Enciso, B. y Therrien M. (Comp.) Bioantropología de la Sabana de Bogotá. Siglos VIII al XVI d.C.

López, Francisco.

2008. Los observadores de Scorpius: Maíz, Astronomía y sistemas hidráulicos de Jaboque-Engativá. Siglos X-XVIII d.C. En: López, C. y Ospina, G. (Comp.) Ecología histórica. Interacciones sociedad y ambiente a distintas escalas socio-temporales. Universidad Tecnológica de Pereira – Sociedad Colombiana de Arqueología – Universidad del Cauca.

Martínez, Diego.

2010. Territorio, memoria y comunidad. Aproximación al reconocimiento patrimonial del arte rupestre precolombino de la sabana de Bogotá. En: Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/tmyc.html>

McBride, John.

1985. San Carlos, excavación en un sitio ceremonial muisca en Cota, Colombia. Universidad de los Andes. Bogotá: sin publicar.

Morcote, Gaspar.

1996. Evidencia arqueobotánica de cultígenos presentes en grupos Muisca de la Sabana de Bogotá en los siglos VIII a XI d.C. En: Enciso, B. y Therrien M. (Comp.) Bioantropología de la Sabana de Bogotá. Siglos VIII al XIV d.C.

Muñoz, Meyer.

2004. Humedal Jaboque, evolución geomorfológica y geológica y su relación con las culturas prehispánicas. Trabajo de grado, departamento de Geociencias. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: sin publicar.

Navas, Leonardo.

2014. Prospección arqueológica – formulación del plan de manejo arqueológico para el área del proyecto urbanístico Palo de Agua o PDA, municipio de Cota, Cundinamarca, área de muestrear: 37,39 Ha correspondiente al sector noroeste. Bogotá: sin publicar.

Orrantía, Carlos.

1987. Potreroalto: informe preliminar sobre un sitio temprano en la Sabana de Bogotá. Revista de Antropología y Arqueología, IX (1-2): 181 – 184.

Patiño, Alejandro.

2005. Intercambio de cerámica foránea entre los grupos muisca de la Sabana de Bogotá: el caso de Chía. Sin publicar.

Patiño, Alejandro.

2003. Actividades domésticas en una unidad residencial prehispánica de la Sabana de Bogotá (Colombia). Revista de Arqueología del Area Intermedia nº 5: 137-165.

Pinto, María.

2003. Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores / recolectores en la Sabana de Bogotá (Colombia). Bogotá: FIAN.

Raguá, Luis.

2016. Programa de arqueología preventiva para el proyecto urbanístico Choloma, municipio de Cota, Cundinamarca, fase 1: informe final y plan de manejo arqueológico. Bogotá: sin publicar.

Rivera, Sergio.

1992. Neusa 9000 años de presencia humana en el páramo. Bogotá: FIAN.

Rodríguez, José Vicente.

2011. Los Chibchas: hijos del sol, la luna y los Andes. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Alcaldía Mayor de Bogotá.

Rodríguez, José Vicente (Editor).

2001. Los Chibchas. Adaptación y diversidad en los Andes Orientales de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Colciencias.

Rodríguez, José Vicente.

1992. Características físicas de la población prehispánica de la cordillera oriental: implicaciones etnogenéticas. Maguaré 8: 7-45.

Rodríguez José Vicente.

1987. Algunos aspectos metodológicos-bioantropológicos relacionados con el poblamiento de América. Maguaré nº 5: 9-40.

Rodríguez, José Vicente y Cifuentes, Arturo.

2008. Madrid: un yacimiento ritual agroalfarero temprano en torno a la laguna de La Herrera. Edición digital: www.humanas.edu.co/colantropos

Rodríguez, José Vicente y Cifuentes, Arturo.

2005. Un yacimiento formativo ritual en el entorno de la antigua laguna de La Herrera, Madrid, Cundinamarca. Maguaré 19: 103-131.

Rodríguez, J. V.; Cifuentes, A.; Hernández, M.; Aldana, F.

2011. Programa de Arqueología Preventiva sobre el trazado del POZ Norte de Bogotá. Plan de Manejo Arqueológico POZ Norte. IDU – Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: sin publicar.

Rojas de Perdomo, Lucia.

1995. Arqueología colombiana. Bogotá: Círculo de Lectores.

Romano, Francisco.

2003. ¿Y usted con quien se casa? San Carlos: Documentando 2500 años de organización social en una comunidad central de la sabana de Bogotá (Funza, Cundinamarca). Bogotá: FIAN.

Romero, Yuri.

2017 a. Programa de arqueología preventiva, fases de prospección y propuesta de manejo mina Knor. Título 13475X. Municipio de Tabio, Cundinamarca. Ladrillera Ovindoli. Sin publicar.

Romero, Yuri.

2017 b. Programa de arqueología preventiva, fases de prospección y propuesta de manejo urbanización Pionono. Municipio de Sopo, Cundinamarca. Fénix Construcciones. Sin publicar.

Romero, Yuri.

2016. Programa de arqueología preventiva. Fase de monitoreo. Proyecto Natura, primera etapa, sector 1B. Municipio de Cota (Cundinamarca). Bogotá: Cumbria Constructora. Sin publicar.

Romero, Yuri.

2015. Programa de arqueología preventiva, fases de prospección y propuesta de manejo para el proyecto de vivienda multifamiliar Huertas Oriental II, Cajicá, Cundinamarca. Bogotá: sin publicar.

Romero, Yuri.

1996. Apuntes sobre el patrimonio cultural del Precerámico de Colombia. Boletín de arqueología 11 (2): 3-60.

Romero, Yuri y Vivas, Angélica.

2017. Programa de arqueología preventiva, fases de prospección y propuesta de manejo proyecto Tarragona Club Conjunto Residencial. Municipio de Cota, Cundinamarca. Kovok Constructora. Sin publicar.

Ruiz, Fernando y Romero, Yuri.

2016. Programa de arqueología preventiva, fases de prospección y propuesta de manejo para el proyecto urbanístico Tocancipá Amarillo. Municipios de Tocancipá y Gachancipá (Cundinamarca). Amarillo – Amsserving. Sin publicar.

Simón, Pedro.

1628 [1981]. Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales. Tomos I – VII. Bogotá: Banco Popular.

Therrien, M; Uprimy, E; Lobo Guerrero, J; Salamanca, M; Gaitán, F; y Fandiño, M.

2002. Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos (Capítulos Altiplano Cundiboyacense, Colombia). Bogotá: FIAN.

Van der Hammen, Thomas.

1992. Historia, ecología y vegetación. Bogotá: Fondo FEN.

Vargas, Patricia.

2016. Historia de territorialidades en Colombia. Biocentrismo y antropocentrismo. Bogotá: Editora Patricia Vargas.

Villada, Diana.

2014. Programa de arqueología preventiva – fase de prospección arqueológica en la zona de ronda del río Bogotá: tramo Estación Puente La Virgen (Cota) – Compuerta de Alicachín (Soacha). Sin publicar.

Villada, Diana; Rodríguez, Julio y Olave, Oscar.

2009. Quintas de Guaymaral. Prospección y monitoreo arqueológico. Economía y unidad doméstica en el área muisca. Bogotá: Sin publicar.

Vivas, Angélica y Romero, Yuri.

2018. Programa de arqueología preventiva, fases de prospección y propuesta de manejo para la construcción de corredores paisajísticos en los humedales Jaboque y Juan Amarillo. Bogotá, D.C. EAB. Sin publicar.

Vivas, Angélica y Romero, Yuri.

2017. Programa de arqueología preventiva, fases de prospección y propuesta de manejo proyecto urbanístico La María 2 con cedula catastral 01-01-0006-0021-000 y matricula inmobiliaria 50n-425070. Municipio de Chía, Cundinamarca. Amarillo. Sin publicar.

Wilk, Richard & McC. Netting, Robert.

1984. Households: Changing Forms and Functions. En: Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group. McC. Netting, R; Wilk, R. & Arnould, E. (Editors). Berkeley, California, University Press.

ANEXO 1

PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO Y PROTOCOLO DE HALLAZGOS FORTUITOS

De acuerdo con las indicaciones del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), un programa de arqueología preventiva comprende un conjunto de actividades diseñadas para preservar el patrimonio arqueológico de la nación durante un lapso de tiempo determinado. En este caso, la información bibliográfica y el reconocimiento en campo sientan las bases para la formulación de un plan de manejo arqueológico.

La normatividad sobre preservación del patrimonio arqueológico (Ley 1185 de 2008 y Decreto 763 de 2009) señala que hay que agotar todas las instancias para prever cualquier afectación de dicho patrimonio. Asimismo, siguiendo los lineamientos del ICANH, se propone en el plan de manejo unas medidas de estricto cumplimiento que incluyen un protocolo para hallazgos fortuitos. Se indica que éstas sólo aplican para el área del proyecto y que en todo sector donde se planee llevar a cabo intervención (diferente al área prospectada) se debe implementar un programa de arqueología preventiva.

En la siguiente ficha se presenta el **plan de manejo arqueológico** ajustado conforme al resultado de la prospección arqueológica y las exigencias del ICANH.

PROPUESTA DE PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y PROTOCOLO DE HALLAZGOS FORTUITOS PARA LA AUTORIZACIÓN ICANH N° 7350		
OBJETIVOS		
Acoger medidas preventivas en el área del proyecto corredor ambiental humedal Córdoba, de acuerdo con la normatividad vigente (Ley 1185 de 2008, Decreto 763 de 2009, Decreto 1080 de 2015, Decreto 1530 de 2016) sobre preservación del patrimonio arqueológico.		
METAS		
Desarrollo de las actividades arqueológicas necesarias en el 100% del área que se vaya a intervenir.		
EVALUACIÓN AMBIENTAL		
ASPECTO	IMPACTOS	ELEMENTO AFECTADO
Arqueología preventiva	Pérdida, daño y/o afectación del patrimonio arqueológico.	Evidencias arqueológicas

PROPUESTA DE PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y PROTOCOLO DE HALLAZGOS FORTUITOS PARA LA AUTORIZACIÓN ICANH N° 7350

ETAPA DE APLICACIÓN		TIPO DE MEDIDA	
Pre-operativa	X	Prevención	X
Etapa de construcción	X	Control	

ACTIVIDADES A DESARROLLAR

En el marco del programa de arqueología preventiva, fases de prospección y propuesta de manejo para el proyecto corredor ambiental humedal Córdoba, cuyas coordenadas de referencia se presentan en la siguiente tabla:

(Coordenadas Magna Sirgas Origen Bogotá)

VÉRTICE	ESTE (m)	NORTE (m)
A	1000868,39	1011620,08
B	1000794,89	1011646,60
C	1000757,16	1011668,86
D	1000754,51	1011746,86
E	1000783,20	1011749,25
F	1001386,90	1012475,45
G	1001372,26	1012552,31
H	1001440,94	1012530,78
I	1001433,23	1012443,85
J	1001312,74	1011880,86
TRAMO	VÉRTICES	LONGITUD (m)
Tramo 1	AB	82,26
Tramo 2	CD	2534,89
Tramo 3	EF	1094,95
Tramo 4	GH	821,53
Tramo 5	IJ	577,98

Se propone llevar a cabo las siguientes actividades:

➤ **Activar protocolo de hallazgos fortuitos**

De acuerdo con el ICANH en su página web, los hallazgos fortuitos pueden ocurrir en dos escenarios: a) obras de infraestructura y b) hallazgos ocasionales.

PROPUESTA DE PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y PROTOCOLO DE HALLAZGOS FORTUITOS PARA LA AUTORIZACIÓN ICANH N° 7350

En obra de infraestructura (independiente si estas cuentan o no con la respectiva autorización de estudios arqueológicos aprobada por el ICANH) las acciones a desarrollar son:

- *Detener las obras.*
- *Aislar el sitio y evitar el acceso a personal ajeno a la obra.*
- *No sacar por cuenta propia los materiales arqueológicos.*
- *Dar aviso inmediato al arqueólogo que está realizando la prospección y/o el monitoreo. En caso de no contar con el arqueólogo, dar aviso inmediato al ICANH (Calle 12 N° 2-41 Bogotá), un arqueólogo del Grupo de Arqueología atenderá la situación de hallazgos fortuitos y dará las indicaciones necesarias de acuerdo con la información suministrada (localización, descripción de la situación, descripción del sitio, de los materiales encontrados, registro fotográfico, etc.). Por teléfono se pueden comunicar al (571) 4440544.*
- *Dar aviso al ingeniero, arquitecto o capataz de la obra, quienes deben ratificar la suspensión de la misma*
- *El arqueólogo responsable de la Licencia de Estudios Arqueológicos en ejecución, debe implementar las acciones necesarias para evitar la afectación y saqueo del patrimonio allí presente. Específicamente, debe dar aviso al ICANH sobre el hallazgo, aportando la mayor cantidad de información disponible al respecto (localización, descripción de la situación, descripción del sitio, de los materiales encontrados, registro fotográfico, etc.) y aplicar el Plan de Manejo Arqueológico vigente ante ICANH o formular uno. En caso de ser necesario, debe contar con la ayuda de la policía para la protección del sitio.*
- *El ICANH evaluará la nueva situación y revisará el Plan de Manejo Arqueológico vigente para determinar la pertinencia de las nuevas acciones propuestas por el arqueólogo.*

En hallazgos ocasionales las acciones a desarrollar son:

- *Detener las obras.*
- *Aislar el sitio y evitar el acceso a personas ajenas.*
- *No sacar por cuenta propia los materiales arqueológicos.*
- *Dar aviso a la policía y a las autoridades locales, quienes deben tomar las medidas necesarias para evitar el saqueo y daño al patrimonio arqueológico.*
- *Dar aviso al ICANH (Calle 12 N° 2-41 Bogotá), Grupo de Arqueología, aportando la mayor información al respecto (localización, descripción de la situación, descripción del sitio, descripción de los materiales encontrados, registro fotográfico, etc). Un arqueólogo del Grupo de Arqueología atenderá la situación de hallazgos fortuitos. Por teléfono se pueden comunicar al (571) 4440544*
- *El ICANH evaluará la información y determinará si: a. Realiza una visita técnica al sitio del hallazgo y plantea el respectivo Plan de Manejo Arqueológico. b. Solicita apoyo técnico a entidades de investigación o universidades de la región para realizar la visita técnica del sitio del hallazgo y formular el respectivo Plan de Manejo Arqueológico,*

PROPUESTA DE PLAN DE MANEJO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y PROTOCOLO DE HALLAZGOS FORTUITOS PARA LA AUTORIZACIÓN ICANH N° 7350

que debe ser aprobado por el ICANH. c. Remitir la información técnica para la atención del hallazgo fortuito por parte de la autoridad municipal.

El ICANH evaluará, en los dos casos, los informes finales, aprobará los respectivos Planes de Manejo Arqueológico y hará seguimiento de los casos, si esto es necesario.

➤ **Programa de divulgación y arqueología pública**

Realizar charla informativa y de capacitación al personal que participará en el proyecto de construcción del corredor ambiental (profesionales y mano de obra no calificada), los temas a tratar son:

- ✓ Qué es Arqueología.
- ✓ Qué es patrimonio arqueológico.
- ✓ Entidad rectora y normatividad vigente sobre protección del patrimonio arqueológico.
- ✓ Cómo se protege el patrimonio arqueológico.
- ✓ Reseña arqueológica de la Sabana de Bogotá.
- ✓ Resultado de la fase de prospección.
- ✓ Protocolo de hallazgos fortuitos.

Se recomienda extender esta charla a integrantes de la comunidad local en las jornadas de socialización de las obras de construcción.

➤ **Proyección de intervenciones en un sector diferente al prospectado**

El plan de manejo arqueológico sólo aplica para el área prospectada del corredor del proyecto en referencia, cuyas coordenadas se indican en la cartografía adjunta. Esto significa que todo nuevo sector que se planee intervenir como parte del mismo proyecto deberá seguir el mismo procedimiento de desarrollar el componente arqueológico.

- ✓ Trámite de autorización ICANH a cargo de un arqueólogo que cumpla con la Resolución 139 de 2017 (Registro Nacional de Arqueólogos).
- ✓ Prospección en las áreas de intervención.
- ✓ Presentación de plan de manejo arqueológico al ICANH y obtención de la respectiva aprobación.
- ✓ Ejecución del plan de manejo arqueológico.
- ✓ Desarrollo del programa de divulgación.

Para todo elemento o material arqueológico que se encuentre, se diligenciará la ficha de registro para bienes inmuebles y se hará la gestión para la posible tenencia del material en lugar de la región, previo aval del ICANH.